

## SAN ISIDORO, "RASIS" Y LA PSEUDO ISIDORIANA

*A mi amigo Arturo León López, a  
cuya ciencia médica debo el poder pro-  
seguir mis investigaciones históricas.*

No necesitan presentación muy detenida los tres autores aquí traídos a capítulo. ¿Quién no conoce al polígrafo hispano-godo de las primeras décadas del siglo VII, al eruditísimo San Isidoro, arzobispo de Sevilla?<sup>1</sup> ¿Y quién ignora su labor histórica: su *Historia de Regibus Gothorum, Wandalorum et Suevorum*, sus *Viris Illustribus* y su *Chronica Maiora*, verdadero ensayo de Historia Universal?<sup>2</sup> Nos debe su exaltación y su nueva personalidad Aḥmad Al-Rāzī, historiador y geógrafo cordobés de la primera mitad del siglo X, que escribió una *Geografía de Al-Andalus*, es decir: de la España musulmana, una *Descripción de la ciudad de Córdoba*, gruesos volúmenes sobre *Los linajes ilustres de Al-Andalus*, un *Libro de los más ilustres maulas de Al-Andalus* y una *Historia de los reyes de Al-Andalus (Ta'riḥ Mulūk Al-Andalus)*, en que historiaba todo el pasado de su patria española, desde los fabulosos tiempos

<sup>1</sup> Quien desee mayor información sobre San Isidoro deberá consultar: el estudio que le consagra PÉREZ URBEL en *Las Letras en la época visigoda. Historia de España*, MENÉNDEZ PIDAL, III, Madrid, 1940, págs. 397-415; la obra del mismo autor: *San Isidoro*, Barcelona-Madrid, 1940; la bibliografía citada en ambos trabajos y las propias obras del polígrafo sevillano. Ultimamente se han publicado sobre San Isidoro dos estudios, uno de muy escaso valor de ARAUJO COSTA: *San Isidoro arzobispo de Sevilla*, Madrid, 1942, y otro de I. Quiles. *San Isidoro de Sevilla - Biografía - Escritos - Doctrinas*, Buenos Aires - México. 1945.

<sup>2</sup> Sobre San Isidoro historiador véanse, a más de los estudios citados en la nota anterior, los prólogos de Flórez a sus ediciones de las obras históricas del arzobispo sevillano (*España Sagrada*, V, págs. 417-420 y VI, págs. 433-444 y 469-472), los de MOMMSEN a sus nuevas ediciones de la "Historia de regibus gothorum, wandalorum et suevorum" y a sus "Chronica Maiora" (*Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi*, XI, *Chronica Minora*, II, Berlín, 1894, págs. 243-266 y 394-423) y pronto una monografía de José Luis ROMERO que aparecerá en estos *Cuadernos*.

de Hispán y Hércules hasta sus días<sup>3</sup>. Y la *Chronica Gothorum Pseudo Isidoriana* fué escrita por un mozárabe, tal vez de origen murciano, residente en Toledo hacia fines del siglo XI, y constituye una síntesis de Historia de España, también desde los días lejanos del Diluvio hasta la invasión árabe<sup>4</sup>. San Isidoro fué el último destello de la agonizante cultura del mundo antiguo, resumió en sus obras de historia y de erudición todo el saber de la antigüedad clásica y el de la España goda, conoció y utilizó cuantas fuentes históricas podían interesar para sus construcciones historiográficas, y creó, en verdad, la Escuela Histórica Hispana, cuyos métodos duraron muchos siglos. Aḥmad al-Rāzī, "Rasis", como le llamaron los cronistas cristianos, mereció

<sup>3</sup> Sin orgullo podemos limitarnos a remitir al lector erudito, para conocer la obra de Aḥmad al-Rāzī, al estudio que le hemos consagrado en nuestras *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII (En torno a los orígenes del feudalismo)*, Mendoza, 1942, págs. 161-205 donde hemos resumido varias monografías que ya habíamos consagrado a la "Crónica del Moro Rasis" y hemos anticipado las conclusiones del libro que preparamos sobre el autor en cuestión.

<sup>4</sup> Véanse: MOMMSEN: *Monumenta Germaniæ Historica, Auctores Antiquissimi* XI, *Chronica Minora* II, págs. 372-388; MENÉNDEZ PIDAL: *El rey Rodrigo en la literatura*, Madrid, 1925, pág. 15, nota 1; nuestros estudios: *La Crónica del Moro Rasis y la Continuatio Hispana, Anales de la Universidad de Madrid*, III, Letras, 1934, págs. 241, 246-247 y 257; *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis. Publicaciones del Instituto Cultural Argentino-Hispano-Arabe*, Buenos Aires, 1943, págs. 34-39 y 44-45 y *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, págs. 190-193; y LEVI DELLA VIDA: *The "Bronze Era" in Moslem Spain. Journal of the American Oriental Society*, LXIII, 1943, pág. 186, nota 27. Frente a Menéndez Pidal que la supuso escrita antes de la conquista de Toledo por Alfonso VI (1085), Levi Della Vida la supone redactada en el siglo XII, porque su autor habla de las "marroquinas partes" (§ 9 al fin), y la ciudad de Marrakech, que dió nombre al Marruecos de hoy, fué fundada en 1055 por Yūsuf ben Tašūfīn. La observación del sabio orientalista italiano fuerza sí a retrasar la redacción de la "Pseudo Isidoriana" hasta después de la fecha en que solía datársela, pero no obliga a adentrarla en el siglo XII. Unas décadas pudieron bastar para que la capital almorávide diera nombre a la región por donde se extendía su imperio, singularmente en las dos Españas, musulmana y cristiana, que desde antes de 1085 vivieron con la atención volcada hacia las "Marroquinas partes", de donde venían esperanzas y amenazas y de donde llegó al cabo la tronada que lo arrasó todo. Y cabe dudar de que muchas décadas después de la conquista de Toledo por el rey leonés, un mozárabe toledano hubiera preferido traducir la obra de Aḥmad al-Rāzī para escribir la historia de España, en lugar de consultar las fuentes latinas, que con el dominio de la clerecía cristiana en la ciudad empezaban a divulgarse y a adquirir redoblado prestigio, pues fué un clérigo mozárabe de ella, que no ignoraba el latín, el autor de la "Pseudo Isidoriana".

de sus contemporáneos el honroso título de "*Al-Ta'rijī*", "el historiador", y lo fué en realidad: por la riqueza de los textos latinos y arábigos que manejó, por el celo erudito con que supo explotarlos, por la concepción integral que tuvo de la Historia española, más allá de las fronteras temporales de la época islámica, y por haber dado a la historiografía hispano-musulmana jerarquía, por lo que hace a la Edad Media, científica. Y el autor de la *Chronica Gothorum*, llamada *Pseudo Isidoriana* por Mommsen, fué la última florecilla de erudición histórica que produjo la cultura mozárabe en España, antes de que el otrora fecundísimo huerto fuese trocado en erial y fuese arrasado, con sus propios cultivadores, por la bárbara persecución exterminadora de los almorávides, iniciada a fines del siglo XI.

No es la primera vez que nos interesa el fenómeno historiográfico de las relaciones que pudieron unir al erudito arzobispo de Sevilla del siglo VII, con el gran historiador cordobés del X y con el pobre compilador del XI. La coincidencia plena —en su arquitectura, en su contenido y hasta, a las veces, en la forma— de la "Pseudo Isidoriana" y de la llamada "Crónica del Moro Rasis", nos ha servido para probar, con otros argumentos de muy difícil réplica y contra la tesis por todos admitida, que la primera parte de la referida crónica, es decir: la historia preislámica de España, era versión castellana de una auténtica traducción portuguesa del *Ta'rij Mulūk Al-Andalus* de Al-Rāzī<sup>5</sup>. También hemos sido los primeros en suscitar la cuestión del parentesco que une, sin duda, al original arábigo del cronista musulmán de la Córdoba del siglo X con la compilación latina del mozárabe toledano del XI; y por dos veces nos hemos inclinado a tener a la "Pseudo Isidoriana" por derivada, directamente según lo más probable, de la "Historia de los reyes de España" de Al-Rāzī: al estudiar las *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis*<sup>6</sup> y las relaciones entre *La Crónica del Moro Rasis* y la *Continuatio Hispana* de

<sup>5</sup> Hemos resumido la prueba en nuestras *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, págs. 185-193. La desarrollaremos en el libro que tenemos medio concluido sobre "Rasis".

<sup>6</sup> *Publicaciones del Instituto Cultural Argentino-Hispano-Arabe*, I, Buenos Aires, 1942, págs. 34-39 v 44-46.

San Isidoro<sup>7</sup>. Y asimismo hemos examinado por vez primera el problema del conocimiento y utilización de las obras históricas del santo arzobispo de Sevilla por el historiador hispano-árabe; y nos hemos inclinado a creer que Al-Rāzī no aprovechó la *Chronica Maiora* de Isidoro para escribir sobre la historia de Roma<sup>8</sup>.

Pero no habíamos estudiado hasta ahora la cuestión de las fuentes de la historia gótica de Al-Rāzī, cuestión que implica la de si éste conoció y utilizó o no la *Historia Gothorum* de San Isidoro y que vuelve a suscitar el problema de las relaciones entre la "Pseudo Isidoriana" y la "Crónica de Rasis". El hallazgo por el profesor Levi Della Vida<sup>9</sup>, en la biblioteca de la Universidad de Columbia (Nueva York), del manuscrito único de la versión árabe de Orosio, realizada en Córdoba, en vida de Aḥmad al-Rāzī, por su maestro Qāsim ben Aṣḥab y por el cadí e intérprete de los cristianos cordobeses<sup>10</sup>, redobla el interés de la investigación que nos quedaba por hacer para concluir el examen de las fuentes de la historia preislámica de Al-Andalus de "Rasis", porque esa traducción aparece interpolada

<sup>7</sup> *Anales de la Universidad de Madrid*, Letras, III, 1934.

<sup>8</sup> *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis. Publicaciones del Instituto Cultural Argentino-Hispano-Arabe*, I, Buenos Aires, 1942, págs 12-16.

<sup>9</sup> Nos comunicó sus estudios sobre tal manuscrito en carta de 30 de agosto de 1943. Ha dado noticia del mismo en su *The "Bronze Era" in Moslem Spain*, *Journal of the American Oriental Society*, LXIII, N.º 3, 1943, pág. 187. El profesor Della Vida nos ha ofrecido estudiar el problema en cuestión en estos *Cuadernos*.

<sup>10</sup> Así lo declara Ibn Jaldūn, que utilizó extensamente la traducción árabe de Orosio. Ha traducido el pasaje del *Kitāb al-ʿIbar*, Libro II, I pág. 131, OSVALDO MACHADO en *La historia de los godos según Ibn Jaldūn, Cuadernos de historia de España*, I y II, pág. 14, nota 5. SIMONET (*Historia de los mozárabes de España*, pág. 637) siguiendo a Ibn Abi Usaibī'a (*Historia de los médicos*, pág. 47, Biografía de Ibn Yūlyūl) traduce un pasaje de la carta enviada por el emperador bizantino al califa Abd Al-Raḥmān III con ocasión del envío a Al-Andalus del monje Romano, llegado a Córdoba en 951, para traducir del griego al árabe la Botánica de Dioscórides. En tal pasaje se lee: "En cuanto a la obra de Orosio, latinos tenéis entre vosotros que pueden leerla en su texto original y trasladarla del latín al árabe." Mas cuando llegase tal misiva al califa, ya habían sido traducidas las *Historiarum adversum paganos libri VII* del gran historiador hispano-romano. Qāsim ben Aṣḥab, nacido en Baena en 862, murió en Córdoba en 951-52, pero según su biógrafo Al-Faraḍī (Biografía n.º 1203) había perdido la razón cuatro años antes y sólo con anterioridad pudo, pues, realizar la larga versión.

con pasajes emparentados con la "Pseudo Isidoriana"<sup>11</sup>. No podremos llegar a conclusiones definitivas sobre tal tema hasta que sea editada la traducción arábica de los *Siete Libros de Historia* del gran historiador hispano-romano, Orosio. Pero las conclusiones provisionales que podamos hoy alcanzar facilitarán, tal vez, la labor del sabio arabista italiano y acaso apresuren la edición referida. Y a tal propósito nos hemos decidido a publicar esta monografía.

\* \* \*

Las páginas de la "Crónica de Rasis" dedicadas a la historia visigoda, desde Atanarico a Suñtila, proceden de Isidoro de Sevilla, a excepción del pasaje consagrado a Leovigildo que deriva de Juan de Biclara. El parangón de los párrafos de Aḥmad Al-Rāzī con los de la *Historia Gothorum* y con los de las otras fuentes que narraron, en parte, los mismos sucesos que San Isidoro nos ha referido, no deja lugar a dudas. Ni Hidacio, ni Jordanes dejaron huella alguna en la obra de "Rasis"<sup>12</sup>. Las del cronicón isidoriano son notorias y continuas. La comparación textual de la crónica latina del santo arzobispo con la versión romance del original árabe de Al-Rāzī, es tarea no sólo inútil sino incluso imposible, a causa de la deformación sufrida por el *Ta'riḥ Mulūk Al-Andalus* del cronista cordobés del siglo x, a través de su doble versión al portugués y al castellano. Pero el contenido de las dos fuentes coincide en la mayoría de los casos. Más pobre en el relatar de sucesos, la obra de "Rasis" se nos presenta como un extracto de la de San Isidoro, retocado y ampliado por Gil Pérez. Comienza

<sup>11</sup> Así nos lo comunicó el profesor Della Vida en la carta a que nos hemos referido. Ha dado a la estampa algunos de esos contactos en su *The "Bronze Era" in Moslem Spain, Journal of the American Oriental Society*, LXIII, 1943, pág. 187.

<sup>12</sup> Compárense, de una parte los pasajes relativos a la historia primitiva de los godos y a la historia hispano-goda de la "*Hidatii Lemici continuatio chronicorum Hieronymianorum ad a. ccclxviii*" (Ed. MOMMSEN, *Monumenta Germaniæ Historica, Auctores Antiquissimi*, XI, págs. 13-37) y *De Romana et Getica: De Summa temporum vel origine actibusque gentis Romanorum* de JORDANES (Ed. MOMMSEN: *M. G. H., Auct. Antq.* V. pág. 1) y de otra, los correspondientes pasajes de la "Crónica del Moro Rasis" (Códice de Santa Catalina de Toledo, fols. 31 vto. y ss.)

Al-Rāzi refiriendo la historia de Atanarico y Frigiderno de acuerdo con la versión isidoriana, y desde entonces la sigue en sus líneas generales y, de ordinario, en sus detalles<sup>13</sup>. Pueden destacarse entre ambas crónicas, sin duda, alguna y aun algunas contradicciones, pero esas contradicciones son casi siempre consecuencia de las manipulaciones de Gil Pérez. Unas proceden, en efecto, del yerro cometido por éste al establecer en España a los godos desde los primeros instantes de su entrada en la escena histórica; otras son resultado de la postura patriótica adoptada por el clérigo portugués al traducir el original árabe de "Rasis"; algunas derivan de evidentes errores de versión: de Al-Rāzi o de los truchimanes del cuatrocientos, y varias son torpes interpolaciones noveleras de Gil Pérez. No son leves ni reducidas en número, tales contradicciones, mas en la mayoría de los casos la manipulación del traductor luso es tan desdichada, o el error tan notorio, que la divergencia de las dos fuentes antes confirma que contradice la influencia en "Rasis" de Isidoro.

En efecto, hemos dicho que algunas de tales contradicciones proceden del yerro de Gil Pérez de suponer a Atanarico conquistando a España, desde sus primeros pasos en la historia<sup>14</sup>. Ello le fuerza a suponer actuando en Europa, desde la Península, a los primeros soberanos visigodos<sup>15</sup>, y le obliga a trastocar, después, las noticias de diversos sucesos que "Rasis" halló en San Isidoro, para evitar el choque entre las diferentes páginas de su historia. Partiendo del error señalado, la traducción puntual de

<sup>13</sup> Compárense los pasajes relativos a esos primeros tiempos históricos de los godos, de la "Historia Gothorum" de Isidoro (Ed. MOMMSEN, *M. G. H., Auct. Antq.* XI, págs. 269 y ss.) y los correspondientes de la "Crónica del Moro Rasis" (Códice de Santa Catalina de Toledo, fols. 31 vto. y ss.).

<sup>14</sup> En la "Crónica de Rasis" se dice refiriéndose a Atanarico: "Estos godos trayan consigo su rrey, avia nombre Lodoyn; z este Lodoyn avia vn hermano que dexara en su tierra a quien diera todo su poder, a quien fisiera que todos los de Godar z de Vandelia fisiesen omenaie; z desta guisa avia Lodoyn rrey de los godos parado su fasienda, z quando fue para Rroma z vio quel non yua tan bien commo el cuydaua, non quiso y mas fincar z vino contra España.... (Códice de Santa Catalina, fol. 31 vto.).

<sup>15</sup> Así se lee en los pasajes, mitad históricos y mitad novelescos, que siguen, en la "Crónica de Rasis" al reproducido en la nota anterior.

algunos pasajes isidorianos hubiera contradicho los relatos anteriores, y Gil Pérez, para salvar tales contradicciones, no dudó en seguir desfigurando el texto de "Rasis" inspirado en Isidoro, cuando lo creyó necesario o conveniente. Presenta el santo cronista a Valia, por ejemplo, entrando en España llamado por el general romano Constancio, para combatir a suevos, vándalos y alanos<sup>16</sup>. Mas Gil Pérez, que suponía la Península sometida a los godos desde los días, ya remotos, de la lucha civil entre Atanarico y Frigiderno, de no contradecir sus anteriores páginas, no podía traducir fielmente el oportuno pasaje de "Rasis", que diría lógicamente lo que el parejo del arzobispo sevillano. ¿Cómo avenir el señorío gótico de España con su entrada en ella como auxiliares temporales del caudillo romano? Y Gil Pérez, para callar su maniobra y a fin de ser lógico consigo mismo, hizo a Valia llamar en su auxilio a los romanos<sup>17</sup>. Con igual propósito, en vez de suponer a los godos de Valia ocupando parte de España, después de su victoria sobre los otros bárbaros, presenta a los romanos poblando entonces en la Península<sup>18</sup>. Pero, finalmente, acaba descubriendo su manipulación, cuando en seguida traduce puntualmente un párrafo de "Rasis", —inspirado en un texto isidoriano— donde se refería que el emperador donó a los

<sup>16</sup> Vallia Sigerico succedens tribus annis regnum tenuit... Mox enim regnare cepit, fœdus cum imperatore Honorio pepigit. Placidiam sororem eius, quæ a Gothis Romæ capta fuerat ei honorifice reddidit, promittens imperatori propter rem publicam omne certamen inplendum itaque ad Spanias per Constantium patricium evocatus Romani nominis causa caedes magnas barbaris intulit (*M. G. H., Auct. Antiq.* XI, pág. 276).

<sup>17</sup> He aquí la noticia de la "Crónica de Rasis": "Después que Saben (Sigerico) fue muerto esleyeron los godos por rrey de España a Filie (Valia) z este ouo miedo de los rromanos z la hermana del rrey de Rroma con muchas donnas et con muy grant onrra, enviola al Sennor de Rroma z puso con el su amor muy grand amistad z pusieron que se ayudasen en toda ves que se oviesen menester; et quando Filie rreynaua en España ayuntaronse grandes poderes de gentes de que despues salieron los barbaros por conquistar a España..., z quando esto sopo Felie ouo muy grant miedo z enbio contar todo el fecho al Sennor de Rroma z enbiole rrogar que le enbiase ayuda.... (Códice de Santa Catalina, fol. 36).

<sup>18</sup> Z los de Rroma començaron de andar por España et catar lugares en que mostrasen, z poblaron muchas cibdades que fueron de antes pobladas de los anti-guos z todo lo mas que ellos poblaron fue sobre el rrio que va por Cordoua; z ellos poblaron la tierra de Gondomar... (Códice de Santa Catalina, fol. 36 vto.).

godos la Aquitania Segunda, en recompensa de los triunfos logrados en Hispania<sup>19</sup>. Gil Pérez, al trasladar al portugués este parrafillo del primitivo original de "Rasis", consciente de los retoques a que le obligaba su primera alteración del texto árabe, es decir: de los cuidados a que le forzaba el haber establecido por capricho en la Península a los godos desde los tiempos ya distantes de sus primeros soberanos, sustituyó, sin embargo, en el pasaje traducido, la palabra Aquitania por la palabra España. Creyó avenir así el párrafo que vertía a la sazón con su relato falseado sobre el viejo dominio de los godos en tierras españolas. Pero no advirtió que el retoque realizado no era bastante para ocultar la maniobra. No advirtió que si hubieran sido los romanos quienes acudieron en auxilio de los godos y no éstos los que vencieron en apoyo de Constancio, hubiera debido ser Valia el que recompensara a los ejércitos de Roma con tierras en España, y no el emperador quien pagase, con la Aquitania Segunda, los servicios de las tropas visigodas.

Bastaría, naturalmente, la traducción puntual del párrafo de "Rasis" donde, en contradicción con todo lo dicho antes por Gil Pérez, aparecía claro el papel de auxiliares, de Constancio, de los ejércitos de Valia, papel que San Isidoro también les atribuye, para que resultara evidente la influencia del cronista sevillano en la obra del moro cordobés. Pero ésta se hace en seguida todavía más notoria por un lapsus de la ingenua y torpe pluma de Gil Pérez. Desconocedor éste del texto latino de Isidoro, trasladado a la letra por Al-Rāzī, Gil Pérez, al traducir al portugués, con relativa fidelidad, el pasaje de "Rasis", acabó de confirmar las licencias que se había permitido con el original árabe de éste y, por ende, la ascendencia isidoriana de tal pasaje, en una frase que descubría su procedencia de otra del santo arzobispo de Sevilla. Se lee, en efecto, en la versión de Gil Pérez "*z al sennor de Rroma plogole mucho, et diole muchas villas que avia en España z este Filie (Valia) puso que partiesen por la mar larga*". Y en la *Historia Gothorum* se lee: "*data ei (Valia) ab imperatore, ob meritum victoriæ, ad ha-*

<sup>19</sup> Compárense los pasajes de San Isidoro (*M. G. H., Auct. Ant.*, XI, 276) y de la "Crónica de Rasis" (Cód. Santa Catalina, fol. 36 vto.).

*bitandum secunda Aquitania cum quibusdam civitatibus confinium provinciarum usque ad oceanum*<sup>20</sup>. "La mar larga", "usque ad oceanum". ¿No es ésta una clara coincidencia verbal entre Isidoro y "Rasis"? Ninguna justificación tendría la frase en el obscuro pasaje de Gil Pérez, si no se derivase del texto árabe de Al-Rāzi. He aquí, por tanto, un caso en que el examen atento de una de las contradicciones que la versión de "Rasis" alza contra el correspondiente pasaje isidoriano, no sólo por lo absurdo de algunos de los puntos de la oposición que los separa, sino incluso por la evidente coincidencia textual que los une, acredita la influencia de la *Historia Gothorum* en la obra del cronista cordobés del siglo x.

Otro tanto ocurre en el párrafo inmediato de "Rasis" donde se cuenta el reinado de Teodoredó. Dice Isidoro que, no contento con el reino Aquitano, denunció la alianza con Roma, ocupó diversos municipios romanos, próximos a sus sedes, y cercó a Arcilas, noble fortaleza de la Galia<sup>21</sup>. Este pasaje isidoriano concordaba muy bien con el dedicado antes a Valia, por el que conocíamos la victoria de los godos y la entrega a ellos de Aquitania. Gil Pérez halló sin duda en "Rasis" las mismas palabras de Isidoro, pero arrastrado por el peso muerto de sus desfiguraciones sucesivas, no podía tampoco ahora traducir fielmente el original árabe, so pena de descubrir todas sus manipulaciones anteriores. El nuevo texto de Al-Rāzi, no sólo contradecía el fabuloso establecimiento de los godos en España bajo el poder de Atanarico, sino también la supuesta donación de villas a Valia en la Península, donación en que Gil Pérez acababa de trocar la concesión a aquél de la Aquitania. Y para salir airoso del apuro, el clérigo luso falseó otra vez el pasaje auténtico de "Rasis" y escribió: "*Et pues que Tēnderis (Teodoredó) fué rrey de España, andudola veyendo toda, despues dixo que la ovo toda visto et andada que la queria acreçentar et tomar villas que la obedesçiesen a España, et de comienço fue a çercar a Orlen que era estonçe muy noble çibdat*"<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Véanse los pasajes citados en la nota anterior.

<sup>21</sup> "Historia Gothorum", *M. G. H., Auct. Antq.* XI, pág. 276.

<sup>22</sup> Códice de Santa Catalina, fol. 37.

Mas a pesar de su intento de alterar el relato de Al-Rāzi, según era menester para no contradecir las páginas anteriores de su versión, tampoco acertó ahora a rebozar lo bastante su retoque y, como en el caso antes examinado, dejó traslucir el texto que trataba de arreglar. ¿No se pueden en efecto leer, como en un palimpsesto, bajo las palabras de Gil Pérez, ahora reproducidas, las de San Isidoro "*regno Aquitanico non contentus ... exercitum movet, pleraque municipia Romanorum vicina sedibus suis occupat, Arcilas nobilissimum Gallix oppidum... obsidet*"?<sup>23</sup> Incluso emplea el mismo adjetivo que Isidoro para calificar a la ciudad gala que cercó Teodoro —Gil Pérez la llama muy noble y San Isidoro nobilísima— descubriendo, por segunda vez, la ascendencia isidoriana del pasaje trastrocado.

Al mal entendido patriotismo, del clérigo portugués del trescientos, cabe atribuir algunas de las contradicciones de su versión de "Rasis" y de la *Historia Gothorum* de Isidoro. Por patriotismo hispano presenta a Alarico II como vencedor del rey de Francia, precisamente en la batalla en que fué derrotado y muerto en tierras de Galia<sup>24</sup>. Mas, lo ondulante y confuso del relato atestigua las vacilaciones subconscientes de Gil Pérez, al alterar el texto de "Rasis" donde se contaba, sin duda, la muerte de Alarico; y decimos sin duda, pues aunque Al-Rāzi no se hubiera inspirado en Isidoro, cualquiera que hubiese sido la fuente por él aprovechada, nunca habría podido hallar en su modelo la noticia de una victoria de Alarico II sobre las tropas francas.

Proceden de la mala retórica de Gil Pérez, y de su gusto por fabulillas y novelerías, varios de los pintorescos e ingenuos parlamentos que aparecen incrustados en la crónica de Al-Rāzi: el sabrosísimo de Atanarico con sus súbditos hispanos, al conocer la sublevación de Frigiderno<sup>25</sup>; el delicioso de Radagaiso con sus tropas, que cercaban a Turcia, al llegar frente a ellas las enviadas en socorro de la plaza por el emperador<sup>26</sup>; el más sencillo de Ataulfo con sus privados y sus gentes, al saber que España se negaba

<sup>23</sup> "Historia Gothorum", *M. G. H., Auct. Antq.* XI, pág. 277.

<sup>24</sup> Códice de Santa Catalina, fol. 39 vto.

<sup>25</sup> Códice de Santa Catalina, fol. 32.

<sup>26</sup> Códice de Santa Catalina, fol. 33 vto.

a obedecerle<sup>27</sup>, y el de Turismundo a sus súbditos, solicitando su ayuda para vengar a su padre<sup>28</sup>. Y de la torpe pluma del clérigo luso, ahora movida por su afición al relato de aventuras fabulosas, surgieron también en la crónica de Rasis: la novelesca expedición marítima de Turismundo contra el rey de Inglaterra<sup>29</sup> y la pintoresca narración de la trágica muerte de Teudiscló durante una noche de amoríos sevillanos<sup>30</sup>. Pero todos estos parlamentos y relatos no fueron meras creaciones imaginativas de Gil Pérez, sino segregaciones retóricas del mismo, con que pensó adornar, a la moda de su época, las concisas narraciones isidorianas de los mismos sucesos que él fantaseaba, llegadas hasta él a través de la versión árabe de "Rasis". Si se poda la yedra literaria de estos pasajes de Gil Pérez, queda a la vista en todos ellos, el esqueleto arquitectónico de la *Historia Gothorum*. En todos ellos, incluso en la fantástica empresa marítima de Turismundo contra Inglaterra y en la novelesca muerte, en Sevilla, del tenorio visigodo Teudiscló. Por error, difícil de explicar, pero que quizá remonte a una mala transcripción de la palabra hunos por un copista del texto de San Isidoro, Gil Pérez y sus colaboradores musulmanes leyeron anglios en el pasaje de la crónica de Al-Rāzī, versión del isidoriano sobre la batalla de Teodoro y Turismundo contra Atila. Trescientos años antes había también transcrito anglios y no hunos, el mozárabe autor de la Pseudo Isidoriana<sup>31</sup>, atestiguando con su error el de la fuente que seguía, es decir, como ya hemos comprobado varias veces, la misma obra de Al-Rāzī ó un texto de la que ella dependía.<sup>32</sup> Ahora bien, Gil Pérez leyó en "Rasis" que Turis-

<sup>27</sup> Códice de Santa Catalina, fol. 35 vto.

<sup>28</sup> Códice de Santa Catalina, fols. 37 y 37 vto.

<sup>29</sup> Códice de Santa Catalina, fols. 37 vto. y ss.

<sup>30</sup> Códice de Santa Catalina, fols. 40 vto. y 41 vto.

<sup>31</sup> "Post Trasmundus, Theodori filius, regnavit super Gothos III annis, qui volens vindicare sanguinem patris sui cum Anglis bellum inivit, CCC milia, et eo amplius, ex illis interemit, regemque illorum Atalum occidit" (Ed. MOMMSEN *M. G. H., Auct. Antq.* XI, pág. 384).

<sup>32</sup> Véanse nuestros estudios: *La Crónica del Moro Rasis y la Continuatio Hispana, Anales de la Universidad de Madrid*, III, Letras, 1934, págs. 241, 246 y 257; *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis. Publicaciones del Instituto Argentino-Hispano-Arabe*, I, 1942, págs. 34 y ss. y 44 y ss., y en seguida las págs. 93

mundo, para vengar la muerte de su padre, había luchado con los anglios y los había derrotado, y, en el acto, su fantasía soñadora imaginó a los godos preparando una flota para desembarcar en Inglaterra, y les supuso cruzando en ella el Océano, arribando a las costas inglesas en seguida y combatiendo luego, en ellas, con los matadores del rey muerto en los campos Cataláunicos. Pero a continuación descubre el origen isidoriano del pasaje, al relatar la disputa de los hermanos del monarca visigodo y la muerte de Turismundo por los mismos, en términos análogos a los que San Isidoro empleaba para referir también tales sucesos<sup>33</sup>.

De Teudiscló cuenta, San Isidoro, que habiendo prostituído con su liviandad á muchas mujeres de los potentes godos, conjurados contra él los agraviados, acabaron asesinandole en Sevilla<sup>34</sup>. Gil Pérez lee en "Rasis" el relato de la muerte de Teudiscló por venganza de sus torpes hazañas amorosas, su paladar capta en seguida lo novelesco del asunto, se apodera del tema sin escrúpulo y lo adorna, a la postre, conforme a sus gustos habituales por la fábula<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> Compárese la "Historia Gothorum" de San Isidoro, § 30 (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, pág. 279) y el pasaje correspondiente de la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 38 vto.).

<sup>34</sup> En la redacción breve de su "Historia Gothorum" San Isidoro dice: "Hic pari coniuratorum manu inter epulas cenae gladio extinguitur", y en la extensa: "Qui dum plurimorum potentum conubia prostitutione publica macularet et ob hoc instrueret animum ad necem multorum, praeventus coniuratorum manu Spali inter epulas iugulatur confosusque extinguitur" (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, pág. 285).

<sup>35</sup> Mato por brauesa muchos de los omes buenos d'España, e el nunca tanto moraua en ningund lugar como en Sevilla; e el rrey seyendo y un día a grant vicio con sus mugeres, entro por la puerta de su palacio vn pasafrio, todo desnudo, que non traya mas de los pannos menores, e el non sabia quel rrey alli estaua, mas andaua buscando que comiese e tanto que entro, uio ser vna muger que fuera de vn su hermano, e por eso conosçio al rrey que lo vido yaser durmiendo en una cama muy rica et muy noble, e membrol commo el rrey matara a vn su hermano et como le tomara la muger, et quando esto le membro, ovo muy grant pesar, tanto que perdio el entendimiento e dixo a su cuñada, que estava allegada al Rey: "Betuvia, alevosa prouaria, que si tu buena fueras grant tiempo avria que avrias bengado a tan buen marido que por ti fue muerto; mas pues que tu non osaste nin lo quisiste facer, yo lo bengare en tal guisa que sienpre ende ayan que hablar e ya por la muerte non lo dexaré; e el disiendo esto, con vna porra de madera diole vna tal ferida en la cabeça que nunca mas fablo e fue luego muerto" (Códice Santa Catalina, fol. 41).

Y como probablemente "Rasis" relataba, siguiendo asimismo a Isidoro, el asesinato de Teudis por un fingido loco, Gil Pérez se apropió de la noticia, para adornar su novelasca narración de la muerte de Teudiscló<sup>36</sup>. Pero "Rasis" decía, según lo más probable, conforme escribe también San Isidoro, que el crimen fué cometido mientras el rey cenaba, y el clérigo luso, al novelar el pasaje del original árabe que tenía delante de los ojos, subconscientemente movido por la fresca lectura de Al-Rāzi, refiere que el matador de Teudiscló entró en el palacio en busca de comida. He aquí cómo a través de la doble versión y de la secreción retórica con que Gil Pérez ornó el parrafillo novelado, asoma, sin embargo, una vez más, el primitivo pasaje isidoriano<sup>37</sup>.

A errores de versión de Gil Pérez atribuimos, por último, algunas divergencias sorprendentes entre la crónica de "Rasis" y la *Historia Gothorum*, a propósito de sucesos, alrededor de los cuales no disputa la crítica. Tal ocurre, por ejemplo, con la supuesta muerte de Teodoredo por los ejércitos romanos<sup>38</sup> y con el cautiverio y fallecimiento, en Africa, de Teudis<sup>39</sup>. Al-Rāzi no pudo encontrar estas

<sup>36</sup> San Isidoro cuenta así la muerte de Teudis: "Vulneratur enim a quodam in palatio, qui iam dudum dementis speciem, ut regem deciperet, simulaverat. Finxit enim arte insaniam perfoditque principem, quo vulnere ille prostratus occubuit. (M. G. H., *Auct. Antq.* pág. 284).

<sup>37</sup> La "Historia Gothorum" y la "Crónica de Rasis" coinciden, además, al atribuir a Teudiscló un año y siete meses de reinado.

<sup>38</sup> El sennor de Rroma ovo muy grant pesar quando las nuevas le llegaron z enbio a sus alcaldes con muy grand poder que lo matase doquier que pudiesen fallar; z ellos fallaronlo en termino de Rroma z lidiaron con el z mataronlo" (Códice de Santa Catalina, fol. 37).

<sup>39</sup> Cerco a Çebta aquella que yase do Tanjar z el yasiendo sobre ella teniendo los muy cuytados ouieron ayuda de Berueria que entraron de noche en la villa muy escondidamente; z los de la hueste yasian muy aseogados que se non temian de ninguna cosa nin atendien sinon quando los darien la villa. Et quando los de la villa vieron tanta gente ayuntada, salieron todos en vno por cada vna de las puertas de la villa et dieron luego en la hueste z mataron a tantos que fue grant marauilla que tanto les acuytauan que nunca ouo y ninguno que de armase a correr. Et desque uieron que se non podian nin defender dexaronse yr morir a la mar, cuydando se acoier a las naues, z presieron al rrey, Esto fue vna pascua quando estaua ayuntados z a poco tiempo murio Tendenes en prision (Códice de Santa Catalina, fol. 40 vto.).

noticias, erradas, sobre las postrimerías de los dos reyes mencionados, en ninguna crónica latina, visigoda o mozárabe. Sólo un error de Al-Rāzi, al traducir el texto isidoriano, o de Gil Pérez y de sus colaboradores, al trasladar al portugués el original árabe, puede explicar estas contradicciones. Y a confirmar esta verosímil conjetura, y de paso la influencia en "Rasis" de Isidoro, vienen dos pormenores de la versión romance de Gil Pérez. Aunque supone a Teodoro muerto en batalla campal con los romanos, hace luego a Turismundo marchar a pelear con los ingleses, es decir, con los hunos, para vengar la muerte de su padre<sup>40</sup>. Y después de hacer morir cautivo en Ceuta a Teudis, descubre también la ascendencia isidoriana del pasaje, al consignar el menudo detalle de que la derrota de los godos había tenido lugar con ocasión de una fiesta religiosa cristiana que les había reunido<sup>41</sup>.

Apartadas estas contradicciones, como queda ya dicho, es evidente el paralelismo de la "Crónica de Rasis" y de la *Historia Gothorum*, y pueden incluso destacarse numerosas coincidencias de detalle. Concuerdan, por ejemplo, al señalar la duración de diversos reinados. Juntos otorgan a Ataulfo VI años de gobierno, XVII a Eurico, a Teudislo I año y VII meses, III a Liuva, XV a Recaredo, II a su hijo, VII a Viterico y IX a Sisebuto<sup>42</sup>. Y cuando no se acuerdan en la cronología, o la diferencia es muy pequeña o puede explicarse por un sencillo error de copia. A Valia concede Rasis XIII años de reinado y III San Isidoro; a Teodórico, III aquél y XIII éste y a Loevigildo XXVIII el moro y

<sup>40</sup> Códice de Santa Catalina, fol. 37 vto. y ss.

<sup>41</sup> Compárese el pasaje de la "Crónica de Rasis" copiado en la nota 39 y el siguiente de San Isidoro: *Denique dum adversum milites, qui Septem oppidum pulsus Gothis invaderant, oceani freta transissent eundemque castrum magna vi certaminis expugnarent, adveniente die dominico deposuerunt arma, ne diem sacrum proelio funestarent. Hac igitur occasione reperta limites repentino incursu adgressum exercitum mari undique terraque conclusum, adeo prostraverunt, ut ne unus quidem superesset, qui tantae cladis excidium praeteriret*" (*M. G. H. Auct. Antq.* XI, pág. 284).

<sup>42</sup> Compárense los pasajes relativos a tales reyes de la "Historia Gothorum" de San Isidoro: §§ 19, 34, 44, 48, 56, 57, 58 y 60 (*M. G. H., Auct. Antq.* XI, págs. 275, 281, 285, 290 y 291) y de la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fols. 36, 41, 42, 43 vto., 44 y 44 vto.).

el santo XVIII<sup>43</sup>. La versión romance de "Rasis" consigna, además, en varios casos, como San Isidoro, la era y los años de los emperadores de Bizancio en que fueron elegidos algunos reyes visigodos o, a lo menos, el nombre del César bizantino contemporáneo de la elección del monarca hispanogótico. "Rasis" hace reinar a Turismundo durante el imperio de Marciano, en la era CCCLX, y San Isidoro también le supone elegido en el reinado de Marciano, y en la era CCCXC, de fácil trastrueque en la fijada por Al-Rāzī<sup>44</sup>. Este, de acuerdo con el santo arzobispo sevillano, supone a Teodorico pasando a mejor vida durante el imperio de León<sup>45</sup>, y juntos hacen coincidir con el año x del reinado de Zenón la elección posterior de Alarico<sup>46</sup>. Y, por último, "Rasis" registra algunos pormenores que sorprenden por su concordancia con otros de la historia de Isidoro. De Teodorico escribe: "*Ovo muy gran ayuda de Gales por consejo del rey de Roma*", y esta frase se acuerda hasta en las palabras con el correspondiente pasaje isidoriano: "*cum Gallis auxilium... et cum licentia eiusdem Aviti imperatoris*"<sup>47</sup>, que el moro tradujo a su albedrío. Precisamente cinco reyes francos vinieron a sitiar Zaragoza en el reinado de Teudis, según "Rasis" e Isidoro<sup>48</sup>. Y ambos fijan en 60.000 hombres, las fuerzas francas con que hubo de luchar Recaredo<sup>49</sup>.

Si al paralelismo general de las dos crónicas de "Rasis" e Isidoro, a las concordancias en el referir de menudos por-

<sup>43</sup> Compárense los pasajes relativos a tales reyes de la "Historia Gothorum" de San Isidoro: §§ 21, 31, 51. (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, págs. 276, 279 y 288) y de la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fols. 27, 39 vto. y 42 vto.).

<sup>44</sup> "Historia Gothorum": § 30 (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, pág. 279) y "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 39).

<sup>45</sup> "Historia Gothorum": § 34 (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, pág. 281) y "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 39 vto.).

<sup>46</sup> "Historia Gothorum": § 36 (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, pág. 281) y "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 39 vto.).

<sup>47</sup> "Historia Gothorum": § 31 (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, pág. 279) y "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 39).

<sup>48</sup> "Historia Gothorum": § 41 (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, pág. 284) y "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 40).

<sup>49</sup> "Historia Gothorum": § 54 (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, pág. 289) y "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 43 vto.).

menores y a las coincidencias que pueden destacarse entre ellas, hasta en los pasajes donde se contradicen, se unen también sus aproximaciones en el relatar de los mismos sucesos y en sus noticias cronológicas, ¿podrá ponerse en duda que las páginas destinadas a la historia gótica anterior a Suíntila por el cronista cordobés del siglo X proceden de la *Historia Gothorum* del arzobispo sevillano? Quienquiera que se aventure en el parangón de los dos textos y cualesquiera que sean los prejuicios con que comience su labor, habrá de contestar negativamente a esta pregunta.

Mas, como en el caso concerniente a la historia romana de la "Crónica de Rasis", cabe dudar de la directa utilización de la Historia de San Isidoro por Al-Rāzi. Repetimos lo dicho entonces a propósito de la influencia inmediata de Eutropio y San Jerónimo en el cronista moro<sup>50</sup>. No es imposible que "Rasis" conociera y utilizara por sí mismo la crónica isidoriana, pero nuestra imaginación se resiste a representarse a un musulmán cordobés consultando tres fuentes cristianas diferentes, para trazar la historia hispano-gótica de Atanarico a Sisebuto. Y sería preciso admitir esta triple utilización, por "Rasis", de tres textos distintos, si le suponemos aprovechando directamente la obra del santo arzobispo sevillano. Ya dijimos arriba que el pasaje de la "Crónica de Rasis" relativo a Leovigildo procede de Juan de Biclara y no de Isidoro de Sevilla. Nada se lee en la versión de Gil Pérez de las noticias que sobre el reinado de Leovigildo consigna el texto isidoriano por su cuenta, sin inspirarse en la historia del Biclarense. Ni una palabra dedica "Rasis" a la apostasía del obispo zaragozano Vicente, ni al llenar de las arcas del fisco mediante las confiscaciones ordenadas por el rey, ni al fausto regío desplegado por Leovigildo al cubrirse con vestiduras reales y sentarse con ellas en el trono, ni por último a su labor legislativa<sup>51</sup>. Y a la inversa, en la "Crónica de

<sup>50</sup> *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis, Publicaciones del Instituto Argentino-Hispano-Arabe*, Buenos Aires, 1942, págs. 33 y ss. y 44 y ss.

<sup>51</sup> Compárense los pasajes 50 y 51 de la "Historia Gothorum" de Isidoro (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, págs. 287-288) y los correspondientes a Leovigildo de la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina fols. 42 y 42 vto.).

Rasis<sup>52</sup> se recogen noticias de la *Historia Gothorum* de Isidoro procedentes del Biclarense y se advierten huellas evidentes de relatos de Juan de Biclara, que no pasaron a la historia del santo arzobispo de Sevilla. Al-Rāzi refiere, por ejemplo, con el Biclarense y con San Isidoro, la fundación de Reccopolis y, sólo con Juan de Biclara, que Leovigildo llegó en sus campañas contra los bizantinos hasta Málaga y que ganó a Sidonia<sup>53</sup>.

Y con la crónica de Juan de Biclara y con San Isidoro, "Rasis", de haber utilizado directamente la *Historia Gothorum*, hubiera debido, además, conocer otra fuente, para componer la historia de los sucesores de Atanarico y Frigiderno. En efecto, después de contarnos la victoria de Turismundo contra los anglios o hunos, la versión de Gil Pérez intercala un pasaje donde se registra la división del mundo, en tiempos de Marciano, en ocho partes, división que no aparece en la obra de Isidoro, pero a la que alude también la Pseudo Isidoriana, de un mozárabe toledano de fines del siglo XI. Y de acuerdo con éste, la "Crónica de Rasis" refiere algunos sucesos que no derivan de fuente alguna conocida<sup>54</sup>.

\* \* \*

No es imposible, repetimos, que Al-Rāzi manejara estas tres fuentes diferentes para escribir los pasajes que dedica a la historia de los godos, de Atanarico hasta Suñtila; pero contra tal utilización no sólo se alza lo extraño del aprovechamiento por "Rasis" de tres textos cristianos, al redactar sus breves páginas sobre una parte de la historia

<sup>52</sup> Compárense el pasaje de la *Iohannis abbatis Biclarenensis chronica*, año 578 (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, pág. 215), el § 51 de la "Historia Gothorum" de Isidoro (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, pág. 288) y el correspondiente a la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 42 vto.).

<sup>53</sup> Compárense los pasajes de la "Chronica" del Biclarense de los años 570 y 571 (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, pág. 212) y el texto paralelo de la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 42 vto.).

<sup>54</sup> Compárense la "Historia Gothorum" de San Isidoro: §§ 31, 32 y 33 (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, págs. 279-280); la "Historia Pseudo Isidoriana": § 11 (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, pág. 384) y el pasaje aludido de la "Crónica de Rasis" (Códice Santa Catalina, fol. 39). Y véanse las indicaciones de la nota 66 sobre los pasajes en que coinciden "Rasis" y el mozárabe toledano sin remontarse a fuente alguna

gótica, sino otra serie de consideraciones diferentes, algunas de posible réplica, otras de más difícil contradicción. El autor de la Pseudo Isidoriana conoció y aprovechó, de la misma manera y en los mismos pasajes que Al-Rāzi, las obras de Isidoro de Sevilla y de Juan de Biclara, y la noticia, de paternidad desconocida, sobre la división del mundo durante el imperio de Marciano<sup>55</sup>. En ningún caso podría ser casual esta triple y concordante utilización, de los mismos modelos, por dos cronistas: uno moro y cordobés y toledano y mozárabe el otro; uno de la primera mitad del siglo X y otro de fines del XI. Y menos puede serlo en éste, puesto que hemos demostrado el estrecho parentesco de las dos obras y la común derivación, de las mismas fuentes, de las páginas que sus dos autores dedican a la historia romana y a las postrimerías de la historia hispano-gótica<sup>56</sup>. Recuérdese, en efecto, que al ocuparse del pasado de Roma, las crónicas del moro y del mozárabe proceden directa o indirectamente de San Jerónimo, de Eutropio y de una tercera fuente incógnita, y que juntas incluyen la supuesta División Constantiniana de la Iglesia española; y no se olvide que, al estudiar el último siglo de la monarquía visigoda, los dos textos citados derivan de la *Continuatio Hispana* de San Isidoro del 754 y de un *Libro de los enviados de los reyes*, que no ha llegado hasta hoy. Ahora bien, no es menor la coincidencia de uno y otro cronista en los pasajes consagrados por ambos a los primeros siglos de la historia de los godos. "Rasis" y el autor de la Pseudo Isidoriana siguen en ellos de ordinario al arzobispo sevillano, utilizan a Juan de Biclara para narrar el importantísimo reinado del gran monarca Leovigildo, reproducen la división del mundo, en tiempos de Marciano, entre los gobiernos de Turismundo y Teodorico, refieren algunos sucesos que

<sup>55</sup> Compárense la "Chronica" del Biclarense (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, págs. 211-220), la "Historia Gothorum" de San Isidoro en su conjunto (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, págs. 269-292), los pasajes 9 a 17 de la "Pseudo Isidoriana" (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, págs. 382-387) y los correspondientes de la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 31 vto. a 45).

<sup>56</sup> *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis*, Publicaciones del Instituto Argentino-Hispano-Arabe, I, Buenos Aires, 1942, págs. 34 ss. y 44 y ss. y la *Crónica del Moro Rasis y la Continuatio Hispana*, *Anales de la Universidad de Madrid*, Letras, III, 1934, págs. 241 y ss.

no proceden de fuente conocida y bautizan, acordes, con extraño nombre, a cierto pueblo con el que tuvieron que habérselas los godos.

No menos que "Rasis" sigue, en efecto, a Isidoro, el cronista mozárabe del siglo XI, a lo largo de las páginas que dedica a la historia de los godos. Raras son las contradicciones que pueden señalarse entre la *Historia Gothorum* del santo arzobispo de Sevilla y la *Chronica Gothorum* del autor toledano<sup>57</sup>. Las aproximaciones de ésta con la obra isidoriana son muchas veces mayores que las de la crónica de Al-Rāzi. La noticia de la batalla del Órbigo entre Recciario y Teodorico<sup>58</sup>, la derrota del rey Gesaleico cerca de Barcelona<sup>59</sup>, ciertos pormenores de la actividad toledana de Teudis<sup>60</sup>, los años de los emperadores Justiniano, Jus-

<sup>57</sup> Compárense los pasajes de ambas fuentes citados en la nota 55.

<sup>58</sup> He aquí los pasajes de San Isidoro y de la "Pseudo Isidoriana".

Cui cum magna copia rex Suevorum Reccarius occurrens duodecimo Asturicensis urbis miliario apud fluvium, qui Urbicus appellatur, inito mox certamine superatus est caesis suorum agminibus, aliquantibus captis plurimisque fugatis.

Ipsa postremum rex telo saucia fugit, ... Reccarius vero ad locum Portucale profugus regi Theuderico captus adducitur.

(*M. G. H., A. A. XI*, págs. 279-280).

<sup>59</sup> San Isidoro escribe:

"Ab Ebbane Theuderici regis duce duodecimo a Barcinona urbe miliario commisso praelio in fugam vertitur captusque trans fluvium Druentium Galliarum interiit.

(*M. G. H., A. A. XI*, pág. 282).

<sup>60</sup> San Isidoro escribe:

Qui dum esset haereticus, pacem tamen concessit ecclesiae, adeo ut licentiam catholicis episcopis daret in unum apud Toletanam urbem convenire et quaecumque ad ecclesiae disciplinam necessaria existerent, libere licenterque disponere.

(*M. G. H., A. A. XI*, págs. 283-284).

Quo XII ante Auxurgam miliario occurrit ei dominus Gallitiae et concertum est bellum inter eos. Sed dux Gallitiae victus et versus in fugam. Ductus est ad regem Gothorum, qui iussit eum decollari.

(*M. G. H., A. A. XI*, pág. 384).

En la "Pseudo Isidoriana" se lee:

Quem dux Burgundiae quesivit et interfecit cum maxima populi multitudine XII miliario a Barchinona super flumen Daronig.

(*M. G. H., A. A. XI*, pág. 384).

En la "Pseudo Isidoriana" se lee:

Qui eruditus omni sapientia dirigebat legem et ceremonias eorum in Toletum praecepitque eis, ut facerent concilia et ea conveniebant.

(*M. G. H., A. A. XI*, pág. 385).

tino el Menor, Mauricio y Focas, en que fueron elegidos Ágila, Liuva, Recaredo, y Gundemaro<sup>61</sup>, y la forma en que Viterico mató a Liuva II<sup>62</sup>, son otras tantas coincidencias de la crónica del siglo XI con la *Historia* de Isidoro, que no aproximan a ésta la versión de Gil Pérez<sup>63</sup>. La influencia de Juan de Biclara en los pasajes de la Pseudo Isidoriana, donde se historia a Leovigildo, es aun más evidente que en los párrafos parejos de "Rasis". El mozárabe toledano a más de tomar del Biclarense los mismos datos que Al-Rāzi había utilizado, le sigue de continuo<sup>64</sup>. Con más detalle que en la obra de aquél se copia en la Pseudo Isidoriana la división del mundo bajo el imperio de Marciano<sup>65</sup>. El cordobés del siglo X y el toledano del XI refieren, de acuerdo, además, y sin que sepamos de dónde tomaban sus noticias: la intención de Alarico de venir a España después del incendio y saqueo de Roma, la venida a la Península en auxilio de Valia de un general romano, la conquista de Tortosa por Eurico, el asedio de Ágila en Mérida, la entrega de su cabeza por los sitiados sublevados al sitiador Atanagildo, la transmisión del gobierno de Gasconia —de Gales, según "Rasis"— por Liuva a Leovigildo, la localización en Jaén del castillo de Sabaria, que ganara este último monarca, y

<sup>61</sup> Compárense los pasajes 47, 48, 52 y 59 de la "Historia Gothorum", con los correspondientes de la "Pseudo Isidoriana" (*M. G. H.*, A. A. XI, págs. 286, 288 y 291 y págs. 385-386).

<sup>62</sup> San Isidoro dice:  
In primo flore adulescentiae Witericus sumpta tyrannide innocuum regno deiecit praecisaque eius dextra occidit.  
(*M. G. H.*, A. A. XI, pág. 290).

En la "Pseudo Isidoriana" se lee:  
Cuius brachium Vitericus quidam ex familia eius ense amputavit et mortuus est.  
(*M. G. H.*, A. A. XI, pág. 386).

<sup>63</sup> Compárense los pasajes de la "Historia Gothorum" y de la "Pseudo Isidoriana" copiados o registrados en las notas 58 a 61 con los correspondientes de la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fols. 39 y 39 vto., 40 y 40 vto., 41 vto., 42, 42 vto. y 43 y 43 vto.).

<sup>64</sup> Al editar la "Pseudo Isidoriana", señaló ya MOMMSEN los contactos de la misma con los pasajes de la "Chronica" de Juan Biclara de los años 570 a 586 (*M. G. H.*, A. A. XI, pág. 385). Compárese, con los citados textos latinos, la breve noticia de la "Crónica de Rasis" sobre Leovigildo (Códice de Santa Catalina, fols. 42 y 42 vto.).

<sup>65</sup> Compárense los pasajes donde la reproducen la "Pseudo Isidoriana" (*M. G. H.*, A. A. XI, pág. 384) y la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 39).

el elogio ditirámico del rey Liuva<sup>66</sup>. Y por último, juntos el moro y el mozárabe llaman anglios a los hunos, debeladores de los godos en Oriente y en las Galias<sup>67</sup>.

Estas repetidas coincidencias, entre la "Crónica de Rasis" y la Pseudo Isidoriana, pueden explicarse, —según dijimos al estudiar los pasajes consagrados en ambos a la historia romana y al último siglo de la historia hispanogoda—, como resultado de la común utilización, por cada uno de los dos historiadores, de una misma compilación latina, a su vez inspirada en Isidoro, en Juan de BÍ-

<sup>66</sup> Compárense los pasajes 9, 10, 13, 14 y 15 de la "Pseudo Isidoriana" (*M. G. H., A. A. XI*, págs. 383, 385 y 386) y los correspondientes de la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fols. 35 vto., 36 vto., 41 vto. 42, 42 vto. y 43 vto.).

<sup>67</sup> De la comparación entre los siguientes pasajes de la "Historia Gothorum" de San Isidoro y de la "Pseudo Isidoriana" resulta evidente que el cronista mozárabe llamaba anglios a los hunos.

San Isidoro § 9.

Gothi, qui primum Christianos a sedibus suis expulerant, rursus ipsi ab Hunis cum rege suo Athanarico expulsi sunt transitoque Danuvio Valentis imperatoris potestati sese non depositis armis tradunt, Thraciam ad inhabitandum accipiunt. (*M. G. H., A. A. XI*, pág. 271).

San Isidoro § 23.

Pace deinde Theuderidus cum Romanis inita denuo adversus Hunos Galliarum provincias saeva depopulatione vastantes atque urbes plurimas evertentes in campis Catalaunicis auxiliante Aetio duce Romano aperto Marte conflixit ibique proeliando victor occubuit. (*M. G. H., A. A. XI*, pág. 277).

No es fácil de explicar las causas del error que llevó a leer Anglios en lugar de hunos al autor de la fuente seguida por el mozárabe a quien debemos la "Pseudo Isidoriana". Pero, probado que en ésta, por dos veces, se repitió la palabra, no cabe atribuir a puro desborde de la fantasía de Gil Pérez la invención de una campaña marítima de Turismundo contra Inglaterra, para vengar la muerte de su padre. Muerto éste en lucha con los anglios = hunos, según un texto histórico del que tuvo también noticias el autor de la "Pseudo Isidoriana", Gil Pérez habría hallado también la misma referencia en Rasis y se habría limitado a imaginar la empresa inglesa del hijo de Teodorico.

"Pseudo Isidoriana" § 9.

Post hec Goti ab Anglis vehementer oppressi, cum iam non possent resistere, ab imperatore Romano terram, in qua habitarent, petierunt. Qui dedit eis Thraciam in qua habitarent in pace et servitio Romano. (*M. G. H., A. A. XI*, pág. 382).

"Pseudo Isidoriana" § 10.

Quod audiens Romanus imperator ducem suum cum rege Gothorum ad eos direxit consertoque inter illos bello infiniti Anglorum ceciderunt in campo Catalanno nec non et rex Gothorum cum multis suorum occubuit concessa Romanis victoria. (*M. G. H., A. A. XI*, págs. 383-384).

clara y en otros dos incógnitos cronistas — que consignaban la división del mundo en tiempos de Marciano y los diversos pormenores relatados de acuerdo por el moro y el mozárabe —; es decir del común aprovechamiento, repetimos, de una fuente anterior en que ya se llamaba anglios a los hunos.

Pero pueden justificarse también tales sorprendentes concordancias de otro modo: si se logra demostrar el conocimiento y la utilización del original árabe de "Rasis" por el cronista toledano. No nos ha parecido imposible que le conociera y aun que le utilizara para narrar la historia romana y las postrimerías de la historia visigoda. Pero así como no dejaban de alzarse algunas dificultades en el camino de la aceptación de tales conjeturas, así contrarían también algunos argumentos, dignos de consideración, la hipótesis del aprovechamiento de la historia de Al-Rāzi por el autor de la Pseudo Isidoriana, al historiar a los monarcas godos anteriores a Suíntila. Hace poco hemos detallado la larga serie de noticias isidorianas concernientes a la historia de los godos, recogidas por el cronista mozárabe, que no aparecen incluídas en la versión de la obra del cronista moro<sup>68</sup>. El texto de la división del orbe bajo el imperio de Marciano, que trae la Pseudo Isidoriana, es mucho más detallado que el de la traducción de "Rasis" por Gil Pérez<sup>69</sup>. Y a la inversa, la "Crónica de Rasis" nos refiere no pocos sucesos de la historia visigoda que silencia el autor toledano del siglo XI<sup>70</sup>. ¿Cómo explicar estos silencios y aquellas adiciones, que alcanzan a veces al relatar de unos mismos hechos, si el cronista mozárabe hubiera seguido a Al-Rāzi para escribir su historia gótica?

Si se compara, de otra parte, la obra de Isidoro con los textos del cordobés musulmán y del toledano mozárabe, se advierte, en muchas ocasiones, que de un mismo pasaje isidoriano cada uno de ellos toma detalles diferentes, según el gusto particular que los distingue. El párrafo donde

<sup>68</sup> Véanse antes las págs. 91 y 92 y las notas 58 a 63.

<sup>69</sup> Compárense los dos pasajes, reproducidos en los *M. G. H., Auct. Antq.* XI, pág. 384 y en el Códice de Santa Catalina, fol. 39.

<sup>70</sup> Compárense los pasajes 9 y sgtes. de la "Pseudo Isidoriana" (*M. G. H., Auct. Antq.* XI, págs. 383 y ss.) con los correspondientes de la "Crónica de Rasis" (Cod. de Santa Catalina, fols. 35 y ss.).

Isidoro cuenta la reunión de un concilio en Toledo, bajo Teudis, inspira a "Rasis" su noticia sobre la elección de este rey en la futura capital del reino godó; y al autor de la Pseudo Isidoriana, la erudición del príncipe al dirigir las ceremonias en Toledo<sup>71</sup>. El pasaje isidoriano sobre la trágica muerte de Teudiscló, como fruto de sus amoríos sevillanos, deja asimismo huellas distintas en las crónicas ahora parangonadas: Teudiscló es asesinado en su palacio mientras yacía con una dama, según el historiador cordobés, y mientras bebía en una taberna de Sevilla, según el cronista toledano<sup>72</sup>. El mismo relato de Isidoro de la huída de Ágila, de Córdoba hasta Mérida, sirve para decir al uno que el rey perdió en la fuga sus tesoros; y al otro, que en ella le mataron al hijo y le robaron sus caudales<sup>73</sup>. Del pasaje isidoriano relativo a Liuva, hijo de Recaredo, el moro del siglo X toma el dato cronológico sobre la duración de su reinado; y el mozárabe del XI, el pormenor de que Viterico le dió muerte cortándole un brazo con su espada<sup>74</sup>. Del consagrado por Isidoro a Viterico el cordobés copia, aunque desfigurándolo, el dato concerniente a su vil enterramiento; y el toledano, la acre censura de tal príncipe<sup>75</sup>. Y así podríamos seguir alegando otros divergentes empréstitos tomados de Isidoro por "Rasis" y por el autor de la Pseudo Isidoriana. ¿Cómo cabe hacer compatible tan diferente aprovechamiento por ambos cronistas de la *Historia Gothorum* del santo arzobispo, con el conocimiento y

<sup>71</sup> Compárense la "Historia Gothorum" § 41 (*M. G. H., Auct. Antq. XI*, págs. 283-284) la "Pseudo Isidoriana" § 18 (*Id. Id.* pág. 387) y la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina fol. 40).

<sup>72</sup> Compárense la "Historia Gothorum" § 44 (*M. G. H., A. A. XI*, pág. 285), la "Pseudo Isidoriana" § 13 (*Id. Id.* pág. 385) y la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 41).

<sup>73</sup> Compárense la "Historia Gothorum" § 45, (*M. G. H., A. A. XI*, pág. 285-286), la "Pseudo Isidoriana" § 13 (*Id. Id.*, pág. 385) y la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 41 vto.).

<sup>74</sup> Compárense la "Historia Gothorum" § 58 (*M. G. H., A. A. XI*, pág. 290-291); la "Pseudo Isidoriana" § 15 (*Id. Id.* pág. 386) y la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 43 vto.).

<sup>75</sup> Compárense la "Historia Gothorum" § 58 (*M. G. H., A. A. XI*, pág. 290-291); la "Pseudo Isidoriana" § 15 (*Id. Id.*, pág. 386) y la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 44).

la utilización de la crónica de Al-Rāzi por el mozárabe toledano?

Más aún; cuando ambos autores toman de la historia de San Isidoro diversas noticias, aunque excepcionalmente alguna vez el texto isidoriano está más cerca de la prosa castellana de la versión de Al-Rāzi que del pobre latín del mozárabe de Toledo, de ordinario la *Chronica Gothorum* de éste se aproxima mucho más, en su contenido y en su forma, a la obra del santo sevillano. Frente a la multitud de casos en los cuales, sin que puedan destacarse coincidencias textuales entre las obras del mozárabe y del arzobispo, aquélla está más cerca de ésta que la crónica de "Rasis", sólo podemos alegar el relato de la entrada de Teodorico en tierras españolas, en el que sucede, esporádicamente, lo contrario<sup>76</sup>. ¿Cómo justificar esta mayor aproximación de la crónica del mozárabe toledano del siglo XI a la *Historia Gothorum* de San Isidoro, si aquél hubiera tenido a la vista, al escribir su crónica, el original árabe de Al-Rāzi?

Y por último, si el mozárabe autor de la Pseudo Isidoriana hubiese redactado su crónica inspirándose en la historia arábiga de "Rasis", no serían fáciles de explicar las diferencias de grafía de ambas fuentes en la transcripción de los nombres de los reyes visigodos y de sus generales, bastante próximos a las formas latinas de Isidoro en la *Chronica Gothorum* y completamente deformados ya en la versión de Al-Rāzi<sup>77</sup>.

<sup>76</sup> Compárense la "Historia Gothorum" § 51 (*M. G. H., A. A. XI*, pág. 279), la "Pseudo Isidoriana" § 12 (*Id. Id.*, pág. 384) y la "Crónica de Rasis" (Códice de Santa Catalina, fol. 39).

<sup>77</sup> He aquí los nombres de los reyes godos que se leen en las tres fuentes de la "Historia Gothorum", la "Pseudo Isidoriana" y la "Crónica de Rasis": Atanaricus, Rodericus, Lodoyn; Alaricus y Ragadaisus, Enricus y Rogodius, Lorian y Rassis; Athaulfus, Adoif, Tolose; Sigericus, Serich, Saben; Vallia, Felius, Felie; Theodoridus, Theodorus, Tenderis; Thurismundus, Trasmundus, Tarsamat; Theudericus, Theodoricus, Tanderia; Euricus, Aurich, Loric; Alaricus, Enricus, Eurig; Gesaleicus, Gaslicus, [falta]; Amalaricus, Amalricus, Almeric; Theudis, Theodosius, Tendes; Theudisclus, Bit'issicus, Tandiscabus; Agila, Agila, Elicer; Athanagildus, Atanagillus, Talauande; Livva, Leviba, Lorian; Levvigildus, Leovigillus, Lanbilote; Recaredus, Richaredus, Rediss; Livva, Liuba, Bevic; Witericus, Viutericus, Latre; Gundemarus, Gondemarus, [falta]; Sisebutus, Sisebutus, Salgete; Recaredus, Ricaredus, [falta] Suinthila, Scintilla, Atelon.

Si el historiador cordobés del siglo X consigna algunos sucesos que ignora el autor de la Pseudo Isidoriana y éste añade, a su vez, no pocos datos a los que hallamos en la versión del original árabe de Al-Rāzī; si comparadas las dos fuentes con la historia de Isidoro, se advierte al moro y al mozárabe tomando, cada uno por su cuenta, de unos mismos pasajes detalles diferentes; si al relatar los mismos acontecimientos de la historia goda, a veces el cronista cordobés ofrece informaciones más extensas que el cronista toledano, y, a la inversa, en ocasiones éste supera a aquél en cantidad de pormenores; si sólo en algún pasaje excepcional el castellano de la traducción de "Rasis" se aproxima más al latín de Isidoro que la latinidad decadente del mozárabe, mientras en la mayoría de los casos el texto de la Pseudo Isidoriana está más cerca de las historias del arzobispo sevillano o de Juan de Biclara que la crónica de Al-Rāzī; si los nombres de reyes y magnates del autor de Toledo se apartan mucho menos de las grafías de Isidoro que de las transcripciones de la versión de "Rasis" por Gil Pérez, ¿sería absurdo dudar de la dependencia directa de las dos obras del moro y del mozárabe?

No nos atrevemos, sin embargo, a dar esa duda por bien fundada y a rechazar rotundamente el conocimiento de la obra de Al-Rāzī por el autor de la Pseudo Isidoriana, por muchas razones diferentes.

A) Porque son muy grandes las coincidencias que las aproximan, tanto en la arquitectura general de sus relatos de la historia romana y de la historia gótica<sup>78</sup>, como en la forma misma de sus narraciones<sup>79</sup> y en las extrañas gra-

<sup>78</sup> "Ambas empiezan por una descripción geográfica de la Península; en una y otra se da a continuación noticia sobre la descendencia de Noé y los primeros habitantes de España; las dos trazan después la historia romana, saltando desde el último de los reyes al primero de los emperadores; y tanto el autor árabe como el mozárabe terminan con la historia visigoda, tomada desde antes de la entrada de los godos en tierras españolas y llevada hasta Vitiza". Así hemos trazado el paralelo entre las dos crónicas en nuestras *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII (En torno a los orígenes del feudalismo)*, II, Mendoza, 1942, pág. 190). Las dos consignan además la llamada División Constantiniana de la Iglesia española y la del mundo en tiempos de Marciano.

<sup>79</sup> Hemos realizado detenidos paralelos entre los pasajes consagrados en la "Pseudo Isidoriana" y en la "Crónica de Rasis" a la historia romana y a la historia gótica en nuestros estudios: *La Crónica de Rasis y la Continualio Hispana, Anales*

fías de algunos nombres de personas, de pueblos y de lugares<sup>80</sup>.

B) Porque las diferencias que separan a la "Crónica de Rasis" de la Pseudo Isidoriana, en el reproducir de diferentes pormenores de los mismos pasajes de San Isidoro y en el registrar de diferentes nombres propios, pueden explicarse, suponiendo que proceden de la diferente utilización del original árabe de Al-Rāzi, por sus dos traductores: el mozárabe toledano de fines del siglo XI y el clérigo portugués del XIII.

C) Porque este diverso aprovechamiento del texto arábigo por los dos traductores puede explicar la presencia, en la Pseudo Isidoriana, de noticias que no hallamos en la versión de Gil Pérez; y porque cabe atribuir el mayor detalle con que se reproducen en la crónica, de fines del siglo XI, la supuesta "División Eclesiástica Hispana" de Constantino y la del mundo en tiempos de Marciano, al mejor conocimiento por el mozárabe de origen murciano —clérigo sin duda— de la geografía eclesiástica antigua, de la Península y del mundo mediterráneo.

D) Porque la relativa pureza latina de los nombres de provincias, diócesis, ciudades, emperadores, reyes y generales de la Pseudo Isidoriana, puede explicarse por una intencionada restauración de las grafías arabizadas del original de Al-Razi, por el mozárabe toledano, mediante la utilización de la *Historia Miscella* de Landulfus y acaso de alguna otra crónica latina<sup>81</sup>; y como fruto del aprovechamiento de la *Cosmographia* de Julio Honorio<sup>82</sup> y de al-

*de la Universidad de Madrid*, III, *Letras*, 1934, págs. 241, 246 y 252, y *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis*, *Publicaciones del Instituto Argentino-Hispano-Arabe*, I, 1942, págs. 34, 39, 44-46, y antes en esta misma monografía, págs. 90 y ss.

<sup>80</sup> Recordemos que la "Pseudo Isidoriana" y "Rasis" llaman Felius = Felie a Valia y anglios a los hunos, y que ambas hablan de unos bárbaros de Orive en tiempos de Recesvinto.

<sup>81</sup> No debe olvidarse que el mozárabe autor de la "Pseudo Isidoriana" había dispuesto de la *Historia Miscella* de Landulfus Sagax, en que se plagiaba, interpolaba y proseguía el *Breviario* de Eutropio, utilizando la *Historia Romana* de Paulo el Diácono (MOMMSEN: *M. G. H., Auct. Antiq.* XI, pág. 377). Pudo no ser la obra de Landulfo la única fuente latina de que tuvo noticia.

<sup>82</sup> A lo menos proceden de ella varias noticias geográficas con que salpica, a las veces, las páginas de su crónica. Véanse los §§ 4 y 5 de la "Pseudo Isidoriana". Mommsen señala al margen los probables empréstitos tomados en ésta de la *Cosmographia* de Julio Honorio.

guna de las muchas *Nominæ Sedium Episcopaliū* que se copiaron en Al-Andalus durante los primeros siglos de la dominación islámica<sup>83</sup>.

E) Porque algunos extraños nombres de naciones, de lugares o de personas de la Pseudo Isidoriana, que no coinciden con los de la "Crónica de Rasis", acreditan un evidente filtro arábigo<sup>84</sup>.

F) Porque no es posible destacar una sola concordancia textual entre la Pseudo Isidoriana y las fuentes latinas de las que derivan su historia romana y su historia gótica, y de las que procede, también, la "Crónica de Rasis"<sup>85</sup>. Es impro-

<sup>83</sup> Hemos señalado que la supuesta división eclesiástica de Constantino de la "Pseudo Isidoriana" ofrece un evidente parentesco con la *Nomina Sedium Episcopaliū* reproducida en el llamado Códice Ovetense del 780, que, según Millares ha probado, fué escrito en Córdoba a mediados del siglo IX. Véanse nuestras *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis*, págs. 40-41. Escapó a Mommsen la posible influencia que hemos registrado.

<sup>84</sup> Nos referimos a algunos de los descendientes que concedió a Noé, por ejemplo: Arfasat, Futh, Affenet, Madabi..., a las ciudades de Alcuía y de Zalugia, que supone conquistadas por Trajano y Antonino Pío, y a los nombres de Boladia y Adolif que da a Placidia y a Ataulfo, en los cuales asoma, a las claras, la confusión de las letras *b* y *p*, *t* y *d*, en la lengua árabe, y en los que puede atribuirse el trueque de las vocales, a la lectura de las dos palabras en grafía arábica, de sólo consonantes. Hacemos referencia, asimismo, a otra serie de nombres personales y geográficos, cuyas deformación puede explicarse por la misma falta de vocales en el original árabe: Beloian por Voluscianus, Rogodius por Ragadaius, Serich por Sigericus, Catalannos por Catalaunicos, Atalum por Atila, Auxurgam por Asturicam, Lasdaniam por Lusitania, Gasliscus por Gisaleicus, Daronig por Druencium, Theodosius por Teudis, Rocobolam por Reccopolis, Bartubacum por Victoriacum, Bisconios por Vascones, Taliqna por Italia, Ancosi por Astures, Olivitam por Ologicus, Folabiam por Flaviam, Berolius por Braulius, etc. Nos referimos, también, a muchos nombres de lugares y de personas terriblemente deformados en relación a sus originales latinos: Horosliam por Arcilas, Bitissicus por Teodisclus, Rasduna por Sidonia; y a los de los postreros reyes godos: Gondolus por Recesvintus, Bitibas por Vamba, Arves por Ervigius, Aica por Egica, Geticus por Vitiza. Y aludimos por último a su designación de Atanarico mediante el nombre de Rodrigo, que los árabes, en su forma Lodoric, atribuían a muchos reyes godos.

<sup>85</sup> Invitamos al lector erudito a comparar despaciosamente la "Pseudo Isidoriana" con el *Chronicon Omnimodæ Historiæ* de San Jerónimo (MIGNE: *Patrologia Latina*, XXVII), el *Breviarium ab urbe condita* de EUTROPIO (DROYSEN: *M. G. H.*, *Auct. Antq.* II), la *Chronica* de Juan DE BÍCLARA (*M. G. H.*, *A. A.* XI), la *Historia Gothorum* de San Isidoro (*Id. Id.*) y la *Continuatio Hispana* del 745 (*Id. Id.*), y no podrá destacar un efectivo e indudable contacto textual. Hemos parangonado en este mismo estudio, notas 58-62 y 67, algunas de las mayores aproximaciones entre

bable que si el cronista toledano del siglo XI hubiera seguido a una compilación mozárabe del IX o del X, matriz también de la obra de Al-Rāzi, no hubiese alguna vez reproducido alguna frase de San Jerónimo o de San Isidoro, por ejemplo. Pues es increíble que el supuesto compilador mozárabe, posible fuente común de la Pseudo Isidoriana y del *Ta'rij Mulūk Al-Andalus* no hubiera copiado a la letra con frecuencia a Eutropio, Jerónimo, Juan de Biclara, Isidoro o la *Continuatio Hispana* del 754, como hicieron todos los historiadores en lengua latina de los primeros siglos de la Edad Media, desde Orosio hasta el Albeldense, para no citar sino a los españoles<sup>86</sup>. A pesar de que la influencia indirecta de tales autores en la Pseudo Isidoriana es absolutamente segura —cabría incluso comprobarla en pasajes en que no la ha advertido Mommsen<sup>87</sup>—, son también evidentes las contradicciones que la separan de ellos en varios de sus relatos<sup>88</sup> y en no pocas de sus localizaciones geográficas, en las

San Isidoro y la Pseudo Isidoriana y tampoco en esos máximos parentescos pueden señalarse evidentes copias verbales.

<sup>86</sup> No es imposible comprobar los contactos verbales entre el *Breviarium* de Eutropio y las obras de Orosio, Casiodoro, Jordanis, Paulo Diácono, etc., a las que sirvió de fuente, y entre el *Chronicon* de San Jerónimo y las crónicas e historias, de él dependientes, de Orosio, Próspero de Tiro, Hidacio, Jordanis, Casiodoro, San Isidoro, Beda, Paulo el Diácono, etc., etc.; y no es difícil establecer las aproximaciones textuales del Biclarense y San Isidoro, de éste con el Albeldense y el Toledano y de la Crónica Mozárabe del 754 con las obras de Ximénez de Rada: *De Rebus Hispaniz e Historia arabum*. Hemos reseñado las ediciones de las crónicas e historias influenciadas por Eutropio y Jerónimo en nuestras *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis*, págs. 26-27 y 32-33; y las de los textos españoles últimamente citados, que se influyen recíprocamente, en estas mismas páginas y en nuestras *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII (En torno a los orígenes del feudalismo, II)*, págs. 23, 100, 306...).

<sup>87</sup> Compárense, por ejemplo, las noticias de Isidoro sobre los oráculos consultados por Litorios antes de combatir a Teodoro, con el pasaje en que la "Pseudo Isidoriana" presenta al emperador de Roma acudiendo a magos y astrólogos (*M. G. H., A. A. XI*, págs. 277, y 386).

<sup>88</sup> Sirvan de ejemplo las siguientes:

San Isidoro dice:  
Itaque [Valia] ad Spanias per  
Constantium patricium evocatus,  
Romani nominis causa caedes mag-  
nas barbaris intulit.  
(*M. G. H., A. A. XI*, pág. 276).

En la "Pseudo Isidoriana" se lee:  
Cuius [Valiæ] humilitatem videns  
imperator misit ei unum de magna-  
tibus suis, qui ferret illi auxilium ad  
expugnandos barbaros.  
(*M. G. H., A. A. XI*, pág. 383).

que no cabe suponer error de grafía<sup>89</sup>. ¿Cómo avenir aquella influencia con estas contradicciones y con la falta de contactos verbales, si entre Eutropio, Jerónimo, el Biclarense, Isidoro y el mozárabe del 751, de una parte, y el autor de la Pseudo Isidoriana, de la otra, no se hubiera interpuesto, no una fuente latina, sino un texto árabe? La doble versión, del latín al árabe primero y del árabe al latín después, ofrecería, como en el caso del filtro seguro por que pasaron muchos nombres de lugar y de persona, la clave de las aproximaciones de contenido, sin contactos verbales y con evidentes contradicciones, que acercan y separan a la Pseudo Isidoriana de sus remotas fuentes<sup>90</sup>. Y afianza tal conjetura el hecho de que no sean diferentes las relaciones entre las crónicas latinas y la versión castellana de "Rasis" debida a Gil Pérez, puesto que también la aproxima a aquéllas un paralelismo de contenidos, con sólo remotos contactos verbales, y la separan contradicciones numerosas<sup>91</sup>.

Huni autem usque ad internicionem paene caesi cum rege suo Attila relictis Gallis Italiam fugiunt...  
(*M. G. H., A. A. XI*, pág. 278).

Hic (Theudisclus) pari coniuratorum manu inter epulas cenae gladiis confossus extinguitur.  
(*M. G. H., A. A. XI*, pág. 285).

Trasmundus... cum Anglis bellum inivit, CCC milia et eo amplius ex illis interemit, regemque illorum Atalum occidit.  
(*M. G. H., A. A. XI*, pág. 384).

Apud Ispalim in taberna bibens occisus est.  
(*M. G. H., A. A. XI*, pág. 385).

<sup>89</sup> En la "Pseudo Isidoriana" se convierte por ejemplo en las "Marrochinas et Africanas partes" el Africa a donde quería ir Valia a perseguir a los vándalos (*M. G. H., A. A.* págs. 276 y 383); en "hominibus Tortosae", la "Tarraconensis provintiae nobilitatem" con quien hubo de luchar Eurico (*M. G. H., A. A. XI*, págs. 281 y 384); en "Terras Corinti", el "Africa Wandalorum" a donde huyó Gesaleico (*M. G. H., A. A. XI*, págs. 282 y 384), y en la iglesia de Santa Juliana, la de San Acisclo de Córdoba donde Agila estableció un establo (*M. G. H., A. A. XI*, págs. 286 y 385).

<sup>90</sup> ¿Cómo pueden explicarse de otro modo paralelismos, contradicciones y lejanías geográficas y textuales? Tales contradicciones y los, más numerosos, errores de interpretación de los mismos hechos, no son comprensibles, si el mozárabe de fines del siglo XI hubiera tenido delante de los ojos una compilación latina, redactada por un experto conocedor de la lengua de Jerónimo, Isidoro, etc.

<sup>91</sup> Recordemos, por ejemplo, que en el Breviario de Eutropio se dice de Caro: "vi divinis fulminis perit", y en la "Crónica de Rasis": "vino fuego del cielo y quemó a él" (*M. G. H., A. A. II*, pág. 146 y Códice de Santa Catalina, fol. 29 vta.).

G) Porque a veces, a la inversa, sorprenden algunas coincidencias textuales entre la Pseudo Isidoriana y la "Crónica de Rasis"<sup>92</sup>.

H) Porque el cronista toledano del siglo XI atribuye origen árabe al nombre de César y supone a Adriano perito en la lengua árabe<sup>93</sup>, noticias que no pudo hallar en una compilación latina mozárabe y sí en el original de Al-Rāzi.

I) Y porque la Pseudo Isidoriana y la "Crónica de Rasis" autorizan su relato de ciertos sucesos del reinado de Recesvinto refiriéndose: aquélla a los *Libri Prophetarum* y ésta a los *Libros de los Mandados de los Reyes*. Pues las dos frases son versiones diferentes de la árabe *Kitāb al-Rūsul*, ya que *rūsul* tiene el doble significado de enviado-profético y de enviado-embajador<sup>94</sup>. Y mientras el mozárabe toledano del siglo XI pudo hallar, como Gil Pérez, en el original de Al-Rāzi las palabras árabigas que tradujo a su modo, es imposible que de ningún pasaje de una supuesta compilación mozárabe pudieran derivarse dos citas tan diversas y tan acordes<sup>95</sup>.

\* \* \*

Pero si por todas estas razones se afianza la hipótesis de que el autor de la Pseudo Isidoriana conoció y utilizó las páginas del *Ta'rij Mulūk al-Andalus* de Aḥmad

<sup>92</sup> Recordemos las aproximaciones textuales entre los pasajes consagrados en ambas fuentes a la historia romana y al último siglo de la historia gótica, destacadas en nuestros estudios *Fuentes de la historia romana de Rasis*, págs. 35 y 36 y *La Crónica de Rasis y la Continuatio Historica, Anales de la Universidad de Madrid, Letras III*, págs. 244 y ss. Pueden apreciarse otras parejas, en los pasajes que acercan las dos fuentes al historiar a los godos entre Atanarico y Sisebuto, pasajes citados antes en las notas 57 a 67.

<sup>93</sup> § 4 y 6 *M. G. H., A. A. XI*, págs. 380 y 381.

<sup>94</sup> He aquí los dos pasajes de la "Pseudo Isidoriana" y de "Rasis"

P. I.

Hic direxit legatos ad barbaros  
et ad gentes Oribe, sicut narrant li-  
bri prophetarum.  
(*M. G. H., A. A. XI*, pág. 387).

C. R.

Et yo falle escrito en los libros  
de los christianos en aquellos que  
fablan de los mandados de los reyes  
que este enbio su mandado a los de  
Oribe ⁊ a los de Smeden.  
Cód. de Sa. Catalina, fol. 45 vto).

<sup>95</sup> Hemos recogido ya estos argumentos últimos en los estudios citados repetidamente en estas páginas.

Al-Rāzi consagradas a la historia preislámica de España, en el camino de la conjetural derivación directa, de Isidoro y de Juan de Biclara, de los pasajes de la "Crónica de Rasis" sobre la historia gótica, se alcanzan otras dificultades. Parece contradecir tal derivación el parentesco que une la traducción de Gil Pérez, del original arábigo de Al-Rāzi, con las dos redacciones de la *Historia Gothorum* de Isidoro, conocidas y utilizadas para su edición crítica por Mommsen. Distinguió éste, en efecto, con cuidado, al editar la obra del santo sevillano, dos versiones distintas de la misma: una más extensa que toma como base para dar a la estampa la historia del erudito arzobispo de Sevilla y que termina en el año V del reinado de Suñtila, 624 de C.; y otra abreviada, que llega hasta la muerte de Sisebuto en 619 y cuyas variantes interpola en la primera, entre paréntesis, o reproduce en columna independiente, cuando sus divergencias del texto preferido lo requieren<sup>96</sup>.

Separan las dos redacciones de la *Historia Gothorum* de San Isidoro, no sólo frecuentes diferencias de abreviación o de resumen, de la menos extensa, y no sólo importantes variantes entre pasajes de una y otra que refieren idénticos sucesos, sino, a veces, incluso el relatar dispar de noticias diferentes y de pormenores distintos. En ocasiones consigna tales datos la más breve y los calla la elegida por Mommsen para editar el texto isidoriano, pero con frecuencia ésta los cuenta y los silencia la primera. No es ésta, ocasión de explicar el fenómeno historiográfico. Cualquiera que sean las causas de esta duplicidad de versiones: estados sucesivos del pensamiento del autor o divergencias de copistas no muy escrupulosos<sup>97</sup>, el hallazgo de huellas de las dos redacciones de la *Historia Gothorum* de San Isidoro en la "Crónica de Rasis", es un argumento de con-

<sup>96</sup> *Monumenta Germaniæ Historica, Auctores Antiquissimi XI, Chronica Minora II*. Estudio preliminar de Mommsen, págs. 243-266 y texto págs. 267-295. Para editar el texto más breve, toma como arquetipo el Códice de París, Cat. 4873 (siglo XII); y para reproducir el más extenso utiliza el Códice de Berlín N.º 1885 (siglo IX). Estudia el problema de las dos redacciones en las págs. 254 y ss.

<sup>97</sup> La breve suprime más las partes retóricas que las históricas y en los pasajes que conserva está renovada, a lo que parece, la forma dada al texto por su autor. Créese que de la menos extensa se suprimió intencionadamente la parte relativa a

sideración contra la directa utilización de la obra del historiador sevillano del siglo VII por el cronista cordobés del siglo X, puesto que ya en el IX se conocía y copiaba la la mas extensa<sup>98</sup>.

El estudio comparado de la versión de Al-Rāzī con las dos redacciones de la *Historia Gothorum*, no deja lugar a dudas sobre el alternado aprovechamiento de las dos en la "Crónica de Rasis". La prueba detenida de este aserto nos obligaría a parangonar despaciosamente los tres textos. Bastará con hacer constar que cuando las dos recensiones isidorianas recogen datos cronológicos distintos, "Rasis" coincide unas veces con los de la versión más amplia de Isidoro y otras con la más breve. La crónica de Al-Rāzī, de acuerdo con la redacción más extensa de la *Historia Gothorum*, otorga, por ejemplo, a Ataulfo VI años de reinado y XVII a Eurico y fija la elección de Alarico en el año X<sup>o</sup>. del imperio de Zenon, mientras el texto menos extenso de Isidoro concede a los dos reyes VII y XVIII años de gobierno y supone a Eurico elegido el año XI<sup>o</sup>. del reinado de dicho emperador<sup>99</sup>. Y, a la inversa, "Rasis" otorga a Teodiscló un año y siete meses de reinado, como en la recensión abreviada de Isidoro; mientras la más extensa suprime de dicha cifra justamente la adición puntual de los siete meses<sup>100</sup>.

En el relatar de los sucesos y en la forma de contarlos, también se advierten las mismas influencias alternadas de las dos redacciones de la *Historia Gothorum* en el *Ta'rij Mūluk Al-Andalus*. "Rasis" cuenta el negocio de Ceuta en tiempos de Teudis, el asedio de Córdoba por Ágila y su cerco en Mérida por su sucesor Atanagildo, y ciertos detalles de los reinados de Sisebuto y de Suíntila que no hallan eco alguno en las páginas de la redacción breve de Isidoro<sup>101</sup>.

<sup>98</sup> De ese siglo IX es el códice de Berlín N.º 1885 y lo son también el de la Biblioteca Imperial de San Petersburgo y el de Sangall, N.º 133; y del X: el de Berna N.º 83 y el de Roda, hoy en la Academia de la Historia de Madrid.

<sup>99</sup> Compáranse los pasajes 19, 34 y 36 de la "Historia Gothorum" (*M. G. H.*, A. A. XI, págs. 275 y 281) y los correspondientes de la "Crónica de Rasis" (C. de Santa Catalina, fols. 36 y 39 vto.).

<sup>100</sup> "Historia Gothorum" § 44 (*M. G. H.*, A. A. XI, pág. 285) y "Crónica de Rasis" (C. S. Catalina, fol. 41).

<sup>101</sup> "Historia Gothorum" § 41-42, 45, 46, 60-63 (*M. G. H.*, A. A. págs. 284, 285, 286, 291 y 292) y "Crónica de Rasis" (C. S. Catalina, fol. 40, 41 vta., 44 y 44 vto.).

Pero alguna vez son también evidentes los vestigios de la recensión abreviada de la *Historia Gothorum* en la crónica del historiador cordobés del siglo x. Las dos redacciones isidorianas refieren la conquista de Pamplona y Zaragoza por Eurico, pero mientras en el texto más extenso se lee: "*inde Pampilonam et Cæsaraugustam misso exercitu capit*", en el breve se escribe: "*qui post captam Pampilonam, Cæsaraugustam invadit*"; y "Rasis" distingue también el orden de las conquistas con estas palabras: "et pues.... fue cercar la çibdad de Çaragoça"<sup>102</sup>. Aunque las dos versiones isidorianas cuentan el asedio de tal ciudad por los francos, reinando Teudis, sólo la redacción más breve de Isidoro dice que fueron cinco los reyes de más allá del Pirineo que acudieron al asedio de la plaza, como declara también la "Crónica de Rasis"<sup>103</sup>. Y, por último, el texto más breve de Isidoro refiere la noticia de que Teudiscló fué asesinado mientras cenaba, noticia que coincide, como ya queda dicho, con la versión de "Rasis"<sup>104</sup>. Ahora bien, cualesquiera que hubieran sido las causas de la doble recensión de la *Historia Gothorum* llegada hasta nosotros, la existencia de huellas de una y otra redacción de Isidoro en la "Crónica de Rasis" ¿no es un argumento en contra de la utilización directa de la obra isidoriana por el cronista moro? ¿No es inverosímil que un autor musulmán del siglo x, por grandes que fueran su talento de historiador y su escrúpulo crítico, siguiera alternativamente, según le venía en gana, ora la recensión abreviada, ora la extensa de la historia del arzobispo sevillano?

Sin embargo, como los argumentos que parecían contradecir el conocimiento del original árabe de "Rasis" por el autor de la Pseudo Isidoriana quedaban superados por larga serie de razones, el alegado ahora contra la utilización directa por Al-Rāzi, de la obra del santo arzobispo sevillano, puede ser también obviado. En efecto, las dos

<sup>102</sup> "Historia Gothorum", § 34 (*M. G. H., A. A. XI*, pág. 281) y "Crónica de Rasis" (C. S. Catalina, fol. 39 vto.).

<sup>103</sup> "Historia Gothorum" § 41 (*M. G. H., A. A. XI*, pág. 284) y "Crónica de Rasis" (C. S. Catalina, fol. 40).

<sup>104</sup> "Historia Gothorum", § 44 (*M. G. H., A. A. XI*, pág. 285) y "Crónica de Rasis" (C. S. Catalina, fol. 41).

redacciones de Isidoro aparecen contaminadas en varios códices españoles de los siglos VIII y IX, algunos de ellos mozárabes<sup>105</sup>, y "Rasis" pudo, por tanto, aprovechar una copia de la *Historia Gothorum* en que se hubiera producido análoga contaminación, como hicieron: el autor, también mozárabe, del *Liber Glossarum* y el de la llamada Crónica Albeldense<sup>106</sup>.

\* \* \*

Si una serie de argumentos poderosos parecían inclinarnos a suponer que el *Ta'riḡ Mulūk Al-Andalus* de Aḥmad Al-Rāzī y la *Chronica Gothorum Pseudo Isidoriana* derivan de un original común y otra serie de razones, aun más decisivas, nos inducen a tener por seguro que el mozárabe autor de la última se inspiró directamente en el original arábigo de "Rasis" aunque éste ofrezca contactos con las dos redacciones isidorianas de la Historia Gótica, no podemos basar en ellos una rotunda negativa de la utilización por el historiador cordobés de las crónicas latinas visigodas. Pero el ánimo sigue resistiéndose a admitir que un cronista hispano musulmán anterior al año mil, aun poseyendo la habilidad técnica y el talento de Al-Rāzī, conociera y aprovechara separadamente —para escribir su historia de los godos—: la *Historia Gothorum* de Isidoro, la crónica de Juan de Biclara, una fuente perdida que registraba la división del mundo en tiempos de Marciano, y otro texto, no menos misterioso, del que pudo tomar las noticias que consignan la "Crónica de Rasis" y la Pseudo Isidoriana sin inspirarse en ninguna obra conocida.

<sup>105</sup> Mommsen registra los siguientes códices en que ya se habían contaminado las dos redacciones isidorianas: el Escorialensis R. II. 18, tenido por Ovetense y fechado en 780, que según Millares es mozárabe y data del siglo IX, y el Alcobaçense, donde se copiaba también la Crónica mozárabe del 754 (*M. G. H., A. A. XI*, pág. 261).

<sup>106</sup> Lo ha comprobado Mommsen en el estudio citado en la nota anterior. No se olvide que el *Liber Glossarum* se escribió en España en la primera mitad del siglo VIII, según ha demostrado Goetz en estudios que hemos citado en *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis*, pág. 43 nos. 137 y 138. Y la llamada Crónica de Albelda se redactó en 881 y se terminó en 883, conforme resulta de nuestra monografía *¿Una crónica asturiana perdida?* *Rev. Fil. Hisp.* VII, Buenos Aires, 1945, pág. 108, n.º 2.

Y nuestra resistencia a admitir que "Rasis" conociera y aprovechara, directamente, tantas fuentes latinas diferentes se dobla porque, como hemos comprobado en otros estudios, las páginas del *Ta'rij Mulūk Al-Andalus*, consagradas a la historia romana, derivan de Eutropio, Jerónimo y de otro texto ignorado, y las relativas a la caída de la monarquía visigoda proceden de la *Continuatio Hispana* de Isidoro del 754 y de un incógnito "Libro de los embajadores de los reyes". Claro está, que Aḥmad Al-Rāzī acreditó un gran dominio de las más variadas fuentes árabigas y una intensiva y celosísima explotación de las mismas, al tratar la historia árabe de España<sup>107</sup>, y bien pudo emplear igual entusiasmo erudito cerca de las fuentes latinas interesantes, para historiar el pasado preislámico de Al-Andalus. Y si era bilingüe, como la mayoría de los cordobeses del período califal<sup>108</sup>, no pudo tener demasiada dificultad en leer y utilizar los textos de Eutropio, Jerónimo, Isidoro, Juan de Biclara, etc., etc. Pero no podrá reprochárseles que vacilemos entre admitir esta lectura y aprovechamiento por Aḥmad Al-Rāzī de tan gran caudal de textos no árabes y entre aceptar la derivación, de una sola compilación mozárabe, de todas o de la mayor parte de las páginas del *Ta'rij Mulūk Al-Andalus*, anteriores al relato de la historia islámica de España.

La conjetura de que un erudito mozárabe redactara esa hipotética compilación, no suscita dificultad alguna. No es imposible que un cristiano español, doblegado por el yugo sarraceno, sintiese la tentación de escribir una historia general del pasado de su patria hispana, anterior a la conquista musulmana. El relato de lo caduco y pasajero de los diversos señoríos sufridos por España y el hecho mismo de haberlos ésta padecido, podía brindar al orgullo mozárabe el consuelo de que antes habían tenido ya los españoles que soportar soberanos extraños, y podía, a la par, ofrecer a la mozarabía la esperanza de que también pasaría al cabo la dominación de los musulimes. Además,

<sup>107</sup> Véanse nuestras *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII. (En torno a los orígenes del feudalismo, II págs. 168 y ss.)*.

<sup>108</sup> RIBERA: *El cancionero de Abencuzmán, Disertaciones y opúsculos, I, 1928.*

como hemos señalado en otros estudios, puesto que la gran tradición cultural hispano-gótica no se extinguió con la invasión árabe y llegó a producir, a mediados del siglo VIII, las obras históricas de que son resumen la *Continuatio Hispana* de San Isidoro y el gran *Liber Glossarum*, que alcanzó enorme difusión en la Edad Media<sup>109</sup>, bien pudo dar ocasión en esa misma centuria, o en la siguiente, a la redacción de la conjetural compilación histórica, posible fuente de "Rasis". No habían de faltar códices de Eutropio, Jerónimo, Isidoro y Juan de Biclara en la mozarabía andaluza o toledana, a juzgar por lo que sabemos de la frecuencia con que se reprodujeron las obras de tales autores en todo el Occidente de Europa, en general, y en España, en particular<sup>110</sup>; y puesto que los utilizó, con otros muchos textos latinos, el mozárabe a quien debemos el *Liber Glossarum*<sup>111</sup>. Las otras fuentes perdidas de la "Crónica de Rasis" eran todas de origen hispano y pudieron ser conocidas entre los cristianos de Al-Andalus en los siglos VIII y IX. Y es probable, por último, que lo más tarde en las primeras décadas del siglo X, se redactase, en efecto, en la España mora, una compilación, como la que acaso siguió Rasis, porque con ella se interpoló la traducción de Orosio que hicieron el cadí e intérprete de los cristianos cordobeses y Qasim ben Aşbag, cronista andaluz muerto en 952, a la edad de 90 años<sup>112</sup>.

Y, si todo favorece la hipótesis de que en verdad se escribió en Al-Andalus, una compilación donde se historiaba el pasado de España desde los días fabulosos de Hispán y de Hércules, hasta la decadencia visigoda, nada se opone a que Aḥmad Al-Rāzī la conociera y utilizara. La misma traducción de Orosio, llevada a cabo por su maestro

<sup>109</sup> *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII (En torno a los orígenes del feudalismo, II, págs. 23-35) y Fuentes latinas de la historia romana de Rasis, págs. 42-44.*

<sup>110</sup> Sobre los códices españoles de Jerónimo véanse nuestras *Fuentes latinas*, pág. 28, n.º 83; y sobre los de Juan de Biclara e Isidoro, los prólogos de Mommsen a sus ediciones de ambos en *M. G. H., A. A. XI*, págs. 207-210 y 256-265.

<sup>111</sup> GOETZ: *Der Liber Glossarum, Abhandlungen der philologisch-historischen Classe der königlichen Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften XXX*, Leipzig, 1893, págs. 256-282, y *Corpus Glossarum Latinorum I*, Leipzig 1923, págs. 104-117.

<sup>112</sup> Antes notas 9-11.

Qāsim ben Aşbag y dedicada a Al-Ḥakam II, cuando era aún príncipe heredero<sup>113</sup>, acredita el interés que se sentía por la historia no arábiga, en los medios cultos de la España mora; interés de que pudo contagiarse también "Rasis". Si conocía el latín, como no es imposible, dado su gran saber y supuesto el bilingüismo de la mayoría de la población de Al-Andalus, pudo leer tal compilación por sí mismo. Y si no sabía más que el árabe, lo que es improbable, como su maestro pudo solicitar la colaboración de un truchimán cristiano.

Pero el hallazgo por el gran arabista Levi Della Vida, en la biblioteca de la Columbia University, del ejemplar único de la versión árabe de Orosio, viene a complicar el proceso de nuestro estudio y a dificultar nuestras conclusiones. Porque, como nos ha comunicado el ilustre profesor y hemos dicho hace poco, la traducción en cuestión aparece interpolada con pasajes que se acercan a los correspondientes de la Pseudo Isidoriana consagrados a la historia romana<sup>114</sup>; con pasajes procedentes de una fuente latina que abarcaba también la historia gótica, a juzgar por el anuncio del manuscrito conservado de la versión orosiana y por las páginas que de ella tomó Ibn Jaldūn para escribir la historia de los reyes godos<sup>115</sup>.

No nos será de ayuda ésta, para aclarar la cuestión de las fuentes de los pasajes dedicados a la historia visigoda en la "Crónica de Rasis", ni para resolver el problema de las relaciones de la *Pseudo Isidoriana* con el *Ta'riḥ Mulūk Al-Andalus*: A) Porque, a pesar del anuncio de la versión

<sup>113</sup> Antes nota 10.

<sup>114</sup> En su estudio *The "Bronze Era" in Moslem Spain (Journal of the American Oriental Society, LXIII, N.º 3, 1943, págs. 186-187)* ha parangonado los pasajes de la interpolación de Orosio y de la "Pseudo Isidoriana" relativos al empleo, por Augusto, para pavimentar los bordes del Tíber a lo largo de 40 millas, de las láminas en que hizo transformar el bronce que hubieron de pagarle, como tributo, todos los habitantes del orbe, el año 38 a. J. C., es decir: el año que sirvió de inicio a la Era Hispánica. Y Levi Della Vida anuncia que pronto sacará a luz otros contactos parecidos entre las dos fuentes citadas.

<sup>115</sup> Debemos a Levi Della Vida la noticia de que en el índice del manuscrito de la versión árabe de Orosio de la Columbia University figura la historia gótica. Y pueden leerse las palabras del gran historiador musulmán que aprovechó la interpolación de Orosio, en la traducción de Osvaldo MACHADO: *La historia de los godos según Ibn Jaldūn, Cuadernos de Historia de España, I y II, pág. 145.*

arábica de Orosio, en el código guardado en Nueva York, falta la parte relativa a la dominación gótica en España<sup>116</sup>. B) Y porque Ibn Jaldūn, que tuvo a la vista el texto íntegro de la traducción interpolada del gran historiador hispano-romano mencionado, extractó con extraordinaria concisión las páginas de aquélla sobre la historia visigoda y se limitó en realidad a consignar la lista de los reyes godos de España y su cronología<sup>117</sup>.

Pero como las páginas de "Rasis" sobre los reyes godos no son sino obligada prolongación de las por él dedicadas a la historia romana, y de ella sí se ocupa la interpolada versión arábica de Orosio, no podemos prescindir aquí de ésta con un gesto displicente. Esa interpolación de la traducción del gran historiador hispano-romano suscita una nueva conjetura: la de que Aḥmad Al-Rāzī tomara de ella su historia preislámica de Al-Andalus. En tal versión el profesor Della Vida ha hallado, en efecto, algunas de las noticias en que coinciden la Pseudo Isidoriana y la "Crónica de Rasis" sin acercarse a Eutropio, Jerónimo, Orosio o Isidoro y sin que sepamos de qué fuente pudieron tomarlas el moro y el mozárabe<sup>118</sup>. Tal hallazgo parece argüir en

<sup>116</sup> "Il manuscrito é mutilo in principio e in fine, e manca della parte che sarebbe la piú interessante, cioè la storia dei Visigoti di Spagna, che é annunciata nell' indice promesso all' opera", tales son las palabras de Levi Della Vida.

<sup>117</sup> Véase el texto de la versión de Ibn Jaldūn, de Machado, citado en la nota 115.

<sup>118</sup> Así nos lo ha comunicado en carta privada. Nos es posible comprobar que, a lo menos, los dos textos se acercaban, al referir la pavimentación por Augusto de las orillas del Tíber, con láminas metálicas hechas del cobre percibido de los habitantes del orbe romano en pago del tributo que les fué impuesto por el primer emperador, el año 38 antes de Cristo. Compárense los pasajes relativos al asunto: de la interpolación de Orosio, de la "Pseudo Isidoriana", y de la "Crónica de Rasis".

"... and in the fourth year of his reign he imposed upon the inhabitants of the world through the provinces a tribute in bronze [which ought to be supplied] at any price, so that its price went up above the price of gold. Having collected a vast amount of it, thick plates and plugs were struck out of it, and he paved with them the river of Rome and its banks for a length of forty miles and an impressive width. And people went so far as to take his as [the beginning of] a new era, which is the era used by the Spaniards to the present time. DELLA VIDA: "The Bronze Era" in *Moslem Spain. Jour. Am. Or. Soc.* LXIII. pág. 187.

Octavianus Cesar regnavit annis LVI et VI mensibus. Per septennium totum orbem debellavit et quarto anno regni sui proposuit edictum per universum orbem ad es colligendum et laminis factis solvit, et planiciem Tiberis XX miliaris supra et

pro de la utilización por Al-Rāzi de la interpolada versión orosiana en su conjunto, o a lo menos del texto de la interpolación que padeció. Mas se oponen a tal conjetura.

A) La más que probable derivación de Eutropio y de Jerónimo, y no de Orosio, de la historia-romana de Rasis<sup>119</sup>.

B) La ausencia, de la traducción interpolada de Orosio, según Della Vida, de algunos de los pormenores singulares que reproducen, de acuerdo, la Pseudo Isidoriana y la "Crónica del Moro Rasis", sin contacto con ninguna de las fuentes latinas conocidas<sup>120</sup>.

C) Y las diferencias que separan a algunos pasajes de la "Crónica de Rasis" relativos a la historia romana, de los correspondientes de la versión de Orosio, según ha podido comprobar Della Vida, comparando la reproducción de varios folios del Códice de Santa Catalina de Toledo que le comunicamos, con los correspondientes del manuscrito de la Columbia University<sup>121</sup>.

XX deorsum inde firmiter applanavit, induit ac vestivit, quia auelei crepidines demoliebantur ab eminentia fluminis. Nam in vere prae nimia illuvie et aquarum inundacione ripe destruebantur... Et hoc ante nativitatem domini nostri Ihesu Christi XXXVIII annis ab illo tempore era dicta est aput omnes gentes. MOMMSEN: *M. G. H., A. A. XI*, pág. 380.

Después de Julio rreyno Atavian Augusto... en los quatro anos quel fue rrey embio sus cartas a todos los almozarifes de todas las tierras que aduxesen a Rroma todo quanto mas açofar pudiesen fallar z despues que lo aduxeron mandaron faser del tablas delgadas z por muy grant seso z fizo estar el rrio veynte migeros; z Atavia puso desde entonçe aquella ora z en España llaman de Çesar z esto fue ante que Jhesu Christo nasciese treynta z ocho años. z rreyno despues catorse años. Códice de Santa Catalina, fol. 26.

<sup>119</sup> Confiamos en haber demostrado tal derivación en nuestras *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis*. Mommsen tuvo ya por derivada de Eutropio y Jerónimo la "Pseudo Isidoriana", que vertió del original árabe de Al-Rāzi, el mozárabe toledano de origen murciano a quien la debemos (*M. G. H., A. A. XI*, págs. 380-382). Y para Levi Della Vida, según nos comunica en carta privada, es también seguro que el original latino de Orosio no influyó en la "Pseudo Isidoriana", porque no se filtró en ella ninguna noticia de él procedente, como ocurrió en una Historia de Roma del judío español del siglo XII: Abraham ben Dāwūd ha-Levi, que también conoció la interpolación orosiana (*The "Bronze Era" in Moslem Spain, Jour. of. the Am. Or. Soc. LXIII*, 1943, págs. 188-189).

<sup>120</sup> Suyas son estas palabras: "Tra i passi comuni alla Cronaca "Pseudo Isidoriana" e Razi che lei segnala nelle sue *Fuentes latinas*, alcuni non si trovano nell' Orosio arabo". Se refiere a los pasajes que hemos recogido en *Fuentes*, pág. 34.

<sup>121</sup> Queremos agradecer profundamente al sabio colega, ésa y las otras noticias aquí recogidas. Y deseamos manifestarle nuestro deseo de que pronto publique la

Ahora bien, si, como parece muy probable, Aḥmad Al-Rāzī no conoció o no utilizó la traducción interpolada de Orosio y, sin embargo, en ésta se hallan algunas noticias de las que aproximan la Crónica del Moro Rasis y la Pseudo Isidoriana, no es imposible que fueran los interpoladores de la traducción de Orosio quienes conocieran y utilizaran las páginas del *Ta'riḥ Mulūk Al-Andalus*, relativas a la historia preislámica de España o, quizá, la compilación de que Al-Rāzī pudo tomar aquéllas. El maestrazgo de Qāsim ben Aṣḥab sobre "Rasis"<sup>122</sup> hace verosímil la primera hipótesis, pero no la asegura, porque el maestro pudo, a la inversa, haber informado al discípulo de la existencia de la hipotética compilación mozárabe que luego había él de utilizar para interpelar el texto orosiano y pudo aprovecharla antes Al-Rāzī para escribir su *Ta'riḥ Mulūk Al-Andalus*, como lo utilizaron después otros autores musulmanes y judíos españoles<sup>123</sup>. Sólo la publicación integral de la versión interpolada de Orosio y de la *Crónica del Moro Rasis* podrá aclarar tal vez, en su día, este problema y quizás muchos de los suscitados en estas páginas. Sólo quedará siempre pendiente el de saber si, como se deduce de las palabras de Gil Pérez, "Rasis" leyó en verdad directamente ese "Libro de los enviados" a más de la compilación mozárabe o de las otras fuentes conocidas.

Resignémonos entre tanto a las vacilantes conclusiones aquí conseguidas. Vacilantes, pero de indudable importancia. Ante todo, porque brindan nuevo y decisivo apoyo a la por nosotros defendida y ya probada, autenticidad de la primera parte de la versión de Gil Pérez del *Ta'riḥ Mulūk*

precisa versión árabe de Orosio, en que puede estar la clave de esta serie de problemas historiográficos.

<sup>122</sup> Declaran que Aḥmad Al-Rāzī fué discípulo de Qāsim ben Aṣḥab: Ibn Al-Faraḍī, biogr. n.º 135 y Al-Ḍabbī, biogr. n.º 330, según PONS Y BOIGUES: *Ensayo biobibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabes españoles*, pág. 62.

<sup>123</sup> LEVI DELLA VIDA ha demostrado en su *The "Bronze Era" in Moslem Spain*, *Journ. Am. Or. Soc.* LXIII, 1943, págs. 188, 189, que lo aprovecharon: Ishāq ben Al-Ḥusayn geógrafo español del siglo X, cuya obra ha sido publicada por ANGELA CODAZZI: *Il compendio geografico arabo de ... Rendiconti dell'Accademia dei Lincei*, VI, serie V, 1929; y el citado historiador hispano-judio Abraham ben Dawūd ha-Levi, cuya obra ha sido editada por Neubauer, *Mediaeval Jewish Chronicles. Anecdota Oxoniensia*, Semitic Series, I. 4. 1887.

*Al-Andalus*. Y, además, porque nos garantizan una de estas dos hipótesis: Al-Rāzī conoció una compilación histórica mozárabe o utilizó directamente una larga serie de textos latinos, algunos hoy perdidos, y las dos conjeturas atestiguan la gran erudición de la mozarabía andaluza y de los centros estudiosos de la Córdoba musulmana, y acreditan cómo desde muy temprano empezaron los contactos de cultura entre las dos Españas, cristiana e islámica, contactos que habían de influir decisivamente en la civilización occidental.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ.